862.8
T2551
v.18
no.13

Sara Sampson

a 00003 541634

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA

ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA

ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

BUILDING USE ONLY

862.8
T255l
v.18
no.13

00614

Lessing
(Rogers 3750)

This book is due at the LOUIS R. WILSON LIBRARY on the last date stamped under "Date Due." If not on hold it may be renewed by bringing it to the library.

DATE DUE	RET.	DATE DUE	RET.
Form No. 513			

1309

TRAGEDIA.

INTITULADA:

SARA SAMPSON.

EN CINCO ACTOS.

ACTORES.

Sampſon.
Waytuvell.
Mis Sara.
Marwood.
Un Meſonero.
Arabella.
Mellefont.
Norton.
Betty.
Ana.
Un Criado.

ACTO I.

Sala de un Meſon. El Caballero Sampſon y Vvaituvell, de camino.

Cab. AQui... ¿En eſte miſerable albergue eſtá hoſpedada mi hija?

Vva. Mellefont debe haber eſcogido el peor alojamiento de eſte pais para eſtablecerſe. Los delinquentes buſcan ſiempre la obſcuridad ſolo por la razon de ſerlo. Mas de que ſirve el eſconderſe los hombres, ſi la tremenda voz de la conciencia, es mas poderoſa que las acuſaciones de todo un mundo! Oh! Dios! Señor, ¿vos llorais de nuevo?

Cab. Dexame llorar, querido Vaituvell; ¿te parece que mi hija no merezca eſtas lagrimas?

Vva. Ah! demaſiado las merece aun quando fueſen de ſangre.

Cab. Pues dexame llorar.

Vva. Y una joven tan bella, tan amable, tan inocente, deberá ſer de eſte modo ſeducida? Oh Sara, Sara! Yo la hé viſto crecer: la hé tenido mil veces en mis brazos: hé admirado ſu graciosa ſonriſa, ſus balbucientes pueriles palabras. Aquellas tiernas producciones de la inocencia, hacian eſperar un eſpiritu, una ſuavidad, una...

Cab. Eh, calla: ¿juzgas que mi preſente ſituacion no penetra baſtante el alma mia! ¿Paraque irritas mis tormentos con la memoria de mi paſada felicidad? Trueca el eſtilo ſi quieres agradarme. Condena mi exceſiva ternura: exagera el delito de mi hija: llena mi eſpiritu de horror contra ella: enciende mi venganza contra ſu deteſtable ſeductor: dime que Sara nunca fué virtuoſa, pues ha dexado de ſerlo tan facilmente; y que no me ha amado jamás, pues ha podido ſecretamente abandonarme.

Vva. Si lo dixeſe, mentiria como indigno, y moriria como deſeſperado al rigor de mi remordimiento. No: Sara ha amado

à ſu padre, le ama ſiempre; y ſi quiſiereis perſuadiros, oy la vereis amoroſa en vueſtros brazos.

Cab. Solo de eſo quiſiera poder aſegurarme. No puedo vivir ſin ella, ella es el apoyo de mi vejez; ¿y quien ſuavizará los miſeros amargos reſtos de mi vida, ſino ella ſola? Si me ama todavia, ſu error eſtá olvidado: él fuè hijo de un tierno corazon, y ſu fuga efecto natural del arrepentimiento. Semejante error es todavia mas precioſo, que una virtud forzada. Mas... Vaituvell, conozco demaſiado que aun quando el ſuyo fueſe un verdadero delito, la perdonaria igualmente, y preferiria al deſconſuelo de no ſer amado, el ſerlo alomenos de una hija aunque culpable.

Vva. Enjugad vueſtras lagrimas: llega gente. Será el Meſonero que ſale à recibiros.

Sale el Meſonero.

Meſ. ¿Tan temprano, Señores mios? Bien venido, Vaituvell. Debeis de haber caminado de noche. ¿Es eſte el Caballero de quien ayer me hablaſteis?

Vva. Si... Eſpero que ſegun eſtamos convenidos...

Meſ. Señor, yo eſtoy en un todo à vueſtras ordenes: à mi no me importa ſaber que motivos os conducen à mi caſa, ni porque razon pretendeis hoſpedaros en ella de ſecreto. Un poſadero debe agarrar ſu plata, y dexar hacer à ſus hueſpedes lo que quieran. Verdaderamente Vaituvell me ha dicho que pretendeis obſervar aquel foraſtero que de algunas ſemanas à eſta parte ſe hoſpeda en eſta caſa con ſu jovencita eſpoſa; mas yo eſpero que no querreis hacerle daño alguno, porque ſeria poner mi poſada en mala reputacion. Y qualquiera paſaria ſin mirarla. El miniſterio mio quiere, que los que le practican ſepan vivir con todos.

Cab. No tengais cuidado. Conducidme al apoſento que Vaituvell os ha pedido para mi. Mis intenciones ſon rectas.

Meſ. Yo, Señor, no quiero penetrar vueſtros ſecretos. Aborrezco la curioſidad. Hubiera podido ſaber quien es el t foraſtero... pero... de ningun modo. N obſtante he llegado à comprender qu él viene profugo con aquella Señorita La buena muger, ò bien ſea niña, tod el dia tiene cerrado ſu apoſento, y llo ro continuamente.

Cab. Llora!

Meſ. Llora, ſi Señor: mas vos, ¿porqu llorais? ¿Deberé creer que aquella jove tenga alguna parte en vueſtro llanto No obſtante, ella no es...

Vva. No nos entretengas mas.

Meſ. Podeis entrar, quando guſtareis. Un ſola pared dividirá el quarto de la Se ñorita, que tanto intereſa vueſtro cora zon, y que tal vez...

Vva. Y tu quieres ſaber por fuerza quien..

Meſ. Vaytuvell, yo no quiero ſaber nada

Vva. Pues deſpachate, y guianos al quar to deſtinado antes que los que eſtán e eſta caſa ſe deſpierten.

Meſ. Seguidme, ſi guſtais.

Sala interior: Mellefont ſentado, y apo yado en otra ſilla.

Mel. Vé aqui paſada terriblemente otr noche entre mil eſpantos. Norton? E meneſter que yo procure compañia porque ſi quedaſe mas largamente ſol con mis penſamientos, ellos pudiera conducirme à mas forzoſo precipicio Eh Norton? Duerde todavia. Mas n es crueldad el interrumpir ſu deſcanſo El es feliz. Mas yo no quiero à mi lad alguno que lo ſea. Norton?

Sale Nort. Señor?

Mel. Ven à veſtirme. Quando yo pued dormir con mas deſcanſo, permitirè qu te levantes mas tarde. Ahora, ſin quieres conocer tu deber, ten alomeno compaſion de mi.

Nort. Compaſion, Señor? Compaſion d uſted? Yo sè colocar mejor mi compa ſion.

Mel. Y como?

Nort. Oh, dexeſe uſted veſtir, y no m pregunte mas.

Mel. Indigno! ¿Conque deben unirſe tu vi-

RBC/NcU

vituperios à mi conciencia para traſpaſarme el corazon? Te entiendo. Sé quien es el objeto de la compaſion tuya. Igualmente hago juſticia à Sara que à mi. No, no tengas alguna laſtima de tu Amo. Maldiceme con todo tu corazon: pero... Maldicete tambien à ti miſmo.

Nort. ¿Tambien à mi miſmo?

Mel. Si, porque ſirves à un culpable à quien la tierra no deberia ſoſtener; porque te has hecho complice de ſus delitos.

Nort. Yo? Cómo? Señor? De que ſuerte?

Mel. Con tu ſilencio mientras yo los cometía.

Nort. Bueno! Pero yo sé que en el calor de vueſtras paſiones, una palabra me hubiera coſtado la vida... Ademas de eſto, quando yo empecé à conoceros, ¿no os encontré tal vez tan vicioſo, que no fueſe vana qualquiera eſperanza de veros corregido? ¿Què vida no os he viſto practicar deſde el primer inſtante que entré en vueſtra caſa? En la indigna compañia de jugadores y vagamundos... (yo los nombro ſegun lo que ſon, y no reparo en ſus titulos) vos andabais conſumando una facultad, que os hubiera abierto la ſenda à los mas altos honores. Vueſtra reprehenſible conducta con toda claſe de mugeres, y en particular con la infame Marvood...

Mel. Ah, vuelveme à eſe genero de vida que tu condenas: eſtoy por decir que él era virtuoſo ſi ſe reflexiona aquel en que me hallo ſumergido al preſente. He deſtruido mis bienes; es verdad, mas el caſtigo me ſigue; y demaſiado probarè dentro de breves momentos quanto tiene la indigencia de mas acerbo y doloroſo. He frequentado converſaciones no licitas, pero yo era mas preſto el ſeducido que el ſeductor, y aquellas que intentaba ſeducir, deſeaban ſer ſeducidas... Mas entonces la conciencia no me echaba en roſtro la mancha de haber corrompido la virtud: no habia yo ſumergido la inocencia en un abiſmo de deſgracias. No habia robado una Sara à un padre que ama tanto, para forzarla à ſeguir à un delinquente que no era libre en ningun modo; no habia... ¿Quien entra en mi apoſento tan temprano?

Nort. Es Betty.

Mel. Tan temprano! Betty, ¿què hace tu Señora?

Sale Bet. Què hace? Habia paſado ya la media noche, quando yo la perſuadí à repoſar un breve inſtante. Ella durmió algunos momentos. Mas, oh Dios! ¿Què ſueño deberia ſer aquel? Saltó del lecho improviſamente, cae entre mis brazos, que parecia la ſiguieſe un aſeſino. Temblaba la infelice, y ſobre ſu roſtro pálido corria un frio ſudor. Yo hice lo poſible por ſoſegarla; pero ella no me reſpondió haſta deſpuntar el dia. Entonces me envió à la puerta de vueſtro apoſento muchas veces para ver ſi os habiais levantado. Si, vos ſolo pudierais conſolarla. Vamos; hacedlo por caridad; porque ſi ella continua en anguſtiarſe de aquel modo, à mi ſe me quiebra el corazon.

Mel. Anda, Betty, dila que iré à buſcarla dentro de un inſtante.

Bet. No Señor, ella quiere venir à buſcaros.

Mel. Bien: dila que la eſpero. *vaſ. Bet.*

Nort. Oh, Cielo! Pobre muchacha!

Mel. Ah, y ¿à quien pretendes mover à compaſion con tus exclamaciones? Vé aqui las primeras lagrimas que he vertido deſde que ſalí de los pueriles años. Bello preparativo para recibir à una infelice que buſca conſuelo en ſu afliccion: pero ¿porque le pretende de mi ſolo? Mas ¿de quien deberia pretenderle? Es preciſo que yo me reſigne. ¿Donde eſtá la antigua firmeza con que yo podia mirar las lagrimas de unos ojos bellos? ¿Donde eſtá el don de aquel diſimulo que me hacia hacer y decir quanto yo queria? Ella vendrá, eſparcirá amargo llanto, y yo confuſo y lleno de rubor me preſentarè à ſu viſta con

716393
862.3
T255t
v.18
no.13

con el ſemblante de un reo convencido. Ah, Norton! Ayudame con tus conſejos. ¿Què puedo hacer en eſte lance?

Nort. Concederla quanto os pidiere.

Mel No; cometeria una nueva crueldad para con ella. Condena Sara la dilacion de una ceremonia, que ſin nueſtra ultima ruina, no ſe puede efectuar por ahora en eſte Reyno.

Nort. Pues abandonadle. ¿Porque titubeais? ¿Porque dexais paſar un dia y otro? Cometedme à mi el encargo, y antes de que entre mucho el dia eſtareis ſobre algun Navio, que os ſaque de eſtas playas. Tal vez no la acompañarán ſus aflicciones à la otra parte del mar.

Mel. Aſi lo eſpero tambien. Mas ella viene.

Sale Sara.

El corazon ſe ſobreſalta. Querida Mis, vos habeis paſado una noche muy inquieta.

Sar. Ah, Mellefont! Sino fueſe mas de una noche inquieta...

Mel. Retirate.

Nort. No me quedára, aunque me pagaſen los momentos à peſo de oro. *vaſe.*

Mel. Sara, vos eſtais debil: ſentaos.

Sar. Yo os importuno à unas horas baſtantes incomodas, y con la mañana empiezo à repetir mis querellas. ¿Me lo perdonareis vos, Mellefont?

Mel. Ah, Sara! Señal es de que yo no debo obtener el perdon vueſtro, pues ha comparecido un nuevo dia, y no las he hecho ceſar.

Sar. Os engañais. ¿Pues que yo ya no os he perdonado? Mas la decima ſemana Mellefont, la decima ſemana empieza oy, y aun eſta miſerable caſa me vé en la ſituacion del primer dia.

Mel. Mas ſi ya eſtais cierta de mi amor, ¿cómo podreis inquietaros de tal ſuerte por la dilacion de las otras circunſtancias?

Sar. ¿Y porque debo juzgarlas como coſas indiferentes? Diſculpad en algo el modo de penſar de mi ſexo. Yo me figuro que ellas hacen conſigo una ſegura ſeñal de la aprobacion del Cielo. Inutilmente he intentado aun deſpues de la dilatada tarde de ayer miſmo, adoptar vueſtras ideas en quanto à diſipar aquellas dudas, que algunas veces habeis reparado como efectos de mi deſconfianza. He lidiado conmigo miſma, y fuí tan ingenioſa, que lleguè à cegar mi entendimiento: pero mi corazon, y un interior combate deſtruyeron en un momento tan fatigoſa tarea. Voces de caſtigo y terror me deſpertaron en la tranquilidad de mi ſueño, y mi fantaſia ſe unió con ellas para atormentarme. Qué imagenes! ¡Qué eſpantoſos traſuntos me rodeaban! Yo quiſiera ſin embargo creerlos ſimples ſueños.

Mel. Cómo? ¿Mi querida, mi precioſa Sara, pudiera darles credito de ſuceſos reales? Sueños, amada Mis, ſueños... ¡Oh quan deſventurado es el hombre! Tal vez no habria para él baſtantes tormentos en la extenſion de la realidad, que debia el Cielo acrecentarlos, creando dentro de ella otro circulo mas baſto de imaginaciones.

Sar. No acuſeis al Cielo. El Cielo ha dexado las imaginaciones à nueſtro arbitrio. Y quando eſtas ſe conforman con nueſtros deberes en proſecucion de la virtud, mas bien ſirven de crecer nueſtra ſeguridad y contento las imagenes que las acompañan. ¿Y todavia dudareis acelerar por mi amor la diligencia que no obſtante habeis de hacer algun dia? Tened piedad de mi, conſiderando que quando me libreis ſolamente de los tormentos de la imaginacion, ellos ſon tormentos para quien los experimenta, y tormentos verdaderos. Oh! Si yo pudieſe deſcribiros alomenos en una parte la fuerza de los horrores de la noche anterior! Canſada de llorar y de lamentarme, continua ocupacion mia, caſi ſobre el lecho con los ojos apenas mal cerrados. La naturaleza queria ceder un momento para recoger amargas lagrimas; mas yo no dormia bien aun, quando repentinamente me hallé vecina à la parte mas inacceſible de

de un escollo espantosísimo. Vos me guiabais, y yo os seguia con pasos trémulos è inquietos, que con frecuencia animabais con alguna mirada que volviais sobre mi. Oigo de improviso herir mi atencion una voz amiga, que me mandaba suspender mis pasos. Ella era la voz del padre mio. Infeliz de mi! No es posible olvidarme de ningun modo. Ah! La memoria tambien debe de serle fatal, y ni aun él podrá olvidarme. Mas no; ya no se acordará de su hija. ¡Consuelo cruel para su amable Sara! Escuchad Mellefont: mientras yo me volvia al sonido de tan conocida voz, vacila mi pie, yo temblaba, y me faltó poco para caer en el precipio, quando me ví sostener por una persona que me semejaba en gran manera. Yo queria demonstrarla mi gratitud; mas sacando un puñal del seno, y diciendome te he librado, pero para sufrir la muerte de mi impulso, descargó sobre mi su brazo impio; y... Oh Dios! Desperté con el golpe mortal en el pecho. Ya despierta, sentia quanto semejante golpe puede tener de dulce, quando se espera encontrar el fin de los afanes en el ultimo aliento de la vida.

Mel. Ay Sara! Desvaneced la aprehension de un vano sueño.

Sar. En vos encuentro la razon de desvanecerle. Sea seducion, ò amor, desgracia, ò suerte favorable la que me conduxo à vuestros brazos, yo soy vuestra en lo interior de mi corazon, y lo serè eternamente. Mas no lo soy todavia à los ojos de aquel Juez que amenaza castigar la transgresion mas ligera de sus preceptos. No interpreteis siniestramente mis instancias. Otra muger que con resolucion semejante hubiese perdido su honor, pretenderia recuperar una parte à favor de un nudo legitimo. Mas yo no sigo igual antecedente, ni quiero conocer otro objeto que la felicidad de amaros. Quisiera ser vuestra esposa, no por el mundo, sino por mi misma; y si lo llego à ser, soportaré voluntaria el rubor de no parecerlo. No os obligaré à declararme por tal. Podreis tener secreta nuestra union, quanto quisiereis; y yo sea para siempre vil, si procuro lograr una ventaja que la interior tranquilidad de mi conciencia.

Mel. Ah! Callad, que yo muero à vuestros ojos. Bastante infelicidad es para mi, no tener corazon de haceros mas desdichada todavia. Reflexionad que os habeis abandonado à mi conducta. Que yo debo mirar por los dos para lo sucesivo, y ser ahora insensible à vuestras quexas, sino quiero escucharlas mas dolorosas todo el resto de vuestra vida. Vuestra virtud...

Sar. Mi virtud... mi virtud... No pronuncieis jamás ese nombre. En otro tiempo era muy dulce para mi, pero ahora es la misma execucion de un rayo.

Mel. Cómo! Luego aquel que comunmente se llama virtuoso, no debe haber cometido el mas ligero error, y uno solo puede lograr el funesto efecto de destruir la inocencia de una dilatada sèrie de años? Ah! Si fuese asi, ningun hombre seria virtuoso. La virtud seria puramente una fantasma que se desvaneceria, quando se creyese tenerla entre los brazos. Si fuese asi, el Cielo no hubiera podido medir nuestros deberes sobre nuestras facultades. El placer de castigarnos seria el unico golpe de nuestra debil existencia... Mas yo me lleno de terror en vista de las terribles consecuencias en que debe envolvernos vuestra pusilanimidad. No; vos sois todavia la virtuosa Sara. Ah! ¿Conque ojos me mirareis à mi, si os juzgais vos misma tan rigurosamente?

Sar. Con los ojos del amor.

Mel. Infame capricho de un primo moribundo que quiso dexarme sucesor de sus crecidos bienes, con condicion de que admitiera una esposa parienta que aborrezco tanto como me aborrece à mi! A vosotros, crueles tiranos de nuestras inclinaciones, à vosotros serán atribuidos todos nuestros yerros, y toda

la

la infelicidad en que nos ſumergió vueſtra violencia. ¡Ah, ſi pudieſe aliviarme el peſo de eſta vergonzoſa ſuceſion! Mientras mis bienes paternos baſtaban para ſuſtentarme, yo la he deſpreciado ſiempre. Mas ahora que quiſiera poſeer todas las riquezas que tiene el Orbe, para ponerlas à eſos pies, ahora que debo penſar en obſtentaros al mundo con la decencia correſpondiente à vueſtra claſe, es neceſario que vuelva la viſta à eſa deſventurada herencia. Quien debe percibir la una parte de ella, no eſtá diſtante de allanarſe à un convenio. La facultad debe ſer dividida, y pues no puede gozarla entera conmigo, ſe reſigna en cederme la libertad à precio de la mitad de ella. Eſpero de un inſtante à otro la concluſion de eſte aſunto, y al momento que llegue, partiremos à la Francia donde hallareis nuevos aliados que ſervirán de teſtigos à nueſtra union.

Sar. Cruel! ¿Luego no ſe efectuará en mi patria? ¿Yo la dexaré como una rea, y me abandonaré como tal à la impiedad de los mares? Ah! Quien puede con indiferencia confiar en una ligera tabla, quanto bien logra en el mundo; debe à la verdad tener un corazon mas impio, ò mas tranquilo que yo. En qualquier onda que rompieſe en nueſtra Nave, yo veria la muerte amenazadora. El viento mas ligero me haria deſear vivamente las paternas playas; y la tormenta mas debil, me pareceria una ſentencia fatal. No, Mellefont; ſi yo ſobrevivo à la concluſion de vueſtro tratado no os debe diſguſtar deteneros un dia mas en Inglaterra. Y eſte debe ſer el dia que me haga olvidar los tormentos de todos los otros que he paſado aqui ſumergida entre mis lagrimas. El dia ſacro... Mas oh Dios! ¡Quando, quando llegará jamás!

Mel. Pero aqui faltaria à nueſtra union aquella ſolemnidad, con que no obſtante eſtamos en obligacion de hacerla.

Sar. Yo quedo ſorprendida! Oh Mellefont, Mellefont! Sino me hubieſe impueſ una ſacra ley no dudar de vueſtro amo eſta circunſtancia pudiera...

Mel. Puede el primer inſtante de vueſtr dudas ſer el ultimo de mi vida. Ah Sar ¿Quando he merecido yo que me haga preveer poſible una ſoſpecha en vos Concedo que la confeſion que me h beis oído de mis ya olvidados vicios n puede hacerme honor. Mas ella miſm debiera induciros por lo menos à con fiar mas de mi. La libertina Marvoo me tenia priſionero entre ſus redes, pue yo ſentia por ella aquella paſion que cree, y raras veces es amor. Aun lle varia muy vergonzoſa cadena ſi el Cie lo no hubieſe tenido piedad de mi, y tal vez no hubieſe juzgado mi corazon digno de arder en una llama mas bella El veros, amada Sara, y el olvidar quantas mugeres tiene el mundo, todo fué una coſa ſola. Mas ah! ¡Quánta fatiga os coſtó el librarme de aquellos viles eslavones! Yo tenia demaſiada familiaridad con el vicio, y vos le conociais muy poco. Què quieres?

Sale Norton.

Nort. Quando yo volvia à caſa, un Criado me entregó eſte villete dirigido à vos.

Mel. ¿Quien conoce mi nombre en eſte lugar? Oh Cielo!

Sar. Os ſobreſaltais?

Mel. Mas ſin motivo, como reconozco ahora. Me habia engañado en el caracter.

Sar. Ojala os ſea el contexto de eſa carta tan grata como podeis deſear.

Mel. Yo creo que me ſerá indiferente.

Sar. Permitid que yo me vuelva à mi apoſento. Quedando ſolo, no neceſitareis violentaros para encubrir vueſtra agitacion.

Mel. ¿Luego vos habeis concebido alguna ſoſpecha?

Sar. No, Mellefont, no por cierto. *vaſe.*

Mel. Soi con vos al inſtante, querida Mis. Juſto Cielo!

Nort. ¡Ay de vos ſi procede como tal.

Mel. ¿Y es poſible que yo vea de nuevo eſta

esta impia letra sin quedar inmobil de horrorizado? ¿Y no es de su mano toda? ¿Mas que dudo todavia? ¡Ah, Norton! Demasiado es esta una carta de la cruel Marvood. ¿Qué furia la ha descubierto mi morada? ¿Qué pretende de mi aun? Vé, y dispon al instante quanto fuese necesario para nuestra partida. Mas no, difiere un instante. Tal vez no será preciso, tal vez mi despreciadora carta es el motivo de la colera de Marvood y del menosprecio con que se despicará en la suya. Toma, abrela, leela, tiemblo de tal suerte, que à mi no me es posible el abrirla.

ee Nort. El nombre que está al pie de este escrito, será una dilatada carta, sino desdeñais honrarle con una breve reflexion.

Iel. ¡Funesto nombre! ¡No lo hubiese oído jamás! Y ojala quedases cancelado del libro de los vivientes.

ee Nort. La fatiga que me ha costado descubriros, la pudo suavizar el amor que me ayudaba à buscaros.

Iel. El amor! Audaz! Tú profanas un nombre consagrado à la virtud solamente.

ee Nort. El me ha obligado à mas todavia.

Iel. Tiemblo.

ee Nort. Me ha conducido siguiendo vuestros pasos.

Iel. Traidor, qué lees? ¿Me ha conducido siguiendo vuestros pasos?

ee Nort. Yo estoy aqui, y depende de vos, ò el esperar mi vista, ò anticiparos con la vuestra.

Iel. Horrible golpe! ¿Ella ha venido? ¿Y donde está? Pagará su atrevimiento con la vida.

Nort. Con la vida? No le costará mas que una mirada el volver à veros à sus pies. Reflexionad lo que haceis. Señor, os conviene no verla. Sino lo evitais, es segura la desgracia de la pobre Sara.

Iel. ¡Infeliz de mi! No: antes es preciso que yo la hable, pues de otro modo me seguiria hasta el aposento de Sara, y todo su furor vendria à caer sobre aquella inocente.

Nort. Pero, Señor...

Mel. No hables mas. Veamos si me señala el lugar de su habitacion. Ella está aqui. Vén, y conduceme donde estubiere.

ACTO II.

Quarto de la Marvood en otra Osteria.

Marv. ¿Ha entregado Belfor la carta con toda seguridad?

Ana. Si Señora.

Marv. A él mismo?

Ana. A su Criado.

Marv. Sufro con impaciencia no saber que efecto habrá hecho. ¿No te parece que estoy inquieta? Si; lo estoy realmente. Traidor! Pero no me será util abandonarme al furor. La condescendencia, el amor y el ruego son las armas que puedo usar contra él tan solamente, pues conozco tanto la parte de que flaquea.

Ana. ¿Mas si él permaneciese obstinado todavia?

Marv. Entonces yo no me pondré colerica, sino furiosa. Lo siento, y quisiera haber salido ya del lance.

Ana. Entrad à vestiros, que él no tardará mucho en venir.

Marv. No, si viene, y no obstante no viene resuelto à esperar... ¿Mas sabes tú en quien fundo la mayor esperanza de separar al infiel del nuevo objeto de su amor? En nuestra amada Arabella.

Ana. Teneis razon. Ella era su idolo. Y fué un gran pensamiento el traerosla con vos.

Marv. Si su corazon fuese insensible à las voces de un antiguo afecto, le conmoverán sin duda las de la naturaleza. El habia apartado à Arabella de mis brazos maternos con el pretexto de hacerla dar aquella educacion que no podia recibir de mi; ni hubiera conseguido sacarla de las manos de quien la tenia

en cuſtodia, ſino valiendome del arte, porque èl habia pagado anticipadamente mas de un año de aſiſtencias, y prevenido el dia anterior à ſu ſuga, que no ſe dieſe credito à una cierta Marvood, que tal vez la reclamaria ſo color de ſer ſu madre. Eſta orden me hace conocer la diferencia que Mellefont ſupone entre noſotras. El mira à Arabella como à una precioſa parte de sí miſmo, y à mi como una miſerable, que abandonanſe à él, llegó à diſguſtarle finalmente.

Ana. Qué ingratitud!

Sale Criado.

Criad. Señora, piden licencia para hablaros.

Marv. Quien?

Criad. Creo que ſea aquel Señor de la carta: alomenos viene con el Criado que la ha recibido.

Marv. Mellefont? Preſto: conducele aqui miſmo. *Vaſe Criado.* Ay Ana! El eſtá aqui. ¿Cómo debo recibirle? ¿Qué le diré.

Ana. Serenaos, que llega.

Sale Mel. Ah, Marvood!

Marv. Ah, Mellefont!

Mel. ¡Qué mirada mas capaz de ſeducir!

Marv. Vén à la parte de mi jubilo, infiel, pero amable fugitivo. ¿Porque te ſeparas de mi con tanto enojo?

Mel. Marvood, yo eſperaba de vos otro recibiento.

Marv. Cómo? ¿Exigirás acaſo mayor ternura? Infeliz! ¿Porque no puedo exprimir toda la que ſiento al mirarte? El regocijo de volver à verte comprime mis palabras. Tambien el contento hace verter lagrimas. Mas ay de mi! Lagrimas perdidas. Las manos no las enjugan.

Mel. Marvood, pasó aquel tiempo en que un diſcurſo ſemejante me hubiera tranſportado. Ahora es preciſo que me hableis de otra ſuerte. Yo vengo ſolo à oír vueſtros ultimos vituperios, y à reſponder ſegun merezcan.

Marv. ¿Qué vituperios podré yo decirte, Mellefont? Ninguno.

Mel. Pudierais haberme eſcuſado la fati de venir aqui.

Marv. Joven eſtravagante, ¿porque quieres obligar à recordarte un yer que he perdonado en el punto de ſabe lo? Una breve inconſtancia, una bu que me ha hecho tu galanteria, no m rece vituperios. Ven aqui, riamon entrambos.

Mel. Os engañais. Mi corazon tiene m yor parte en eſa inconſtancia, que el amor que juzgué os tenia, y quien no puedo penſar ſin aſegurarme

Marv. Tu corazon, Mellefont, es un l co que ſiempre vivió engañado de t imaginaciones. No obſtante, ſi él fueſe el mejor y el mas leal entre t dos, ¿crees que yo me expuſiera à ta to afan para conſervarle?

Mel. Conſervarle? Os digo que no le h beis poſeido jamás.

Marv. Pues yo os aſeguro que en ſu i terior le poſeo todavia.

Mel. Marvood, ſi creyera que poſeyeſe aun la mas pequeña parte de él, ſabr arrancarmele del pecho à vueſtra viſt

Marv. Deberias arrancar con él tambie el mio.

Mel. Què Sirena! El mejor partido qu puedo tomar es el de huir. Marvood decidme en pocas palabras, à que fi me ſeguiſteis, pero decidmelo ſin aqu lla ſonriſa, ſin aquel mirar que me e tremece, y en quien pienſo ver un abi mo de ſeduciones.

Marv. Eſcucha, tierno amante. Yo bie veo el eſtado de tu corazon. Tus incl naciones y tus deſeos ſon ahora tus t ranos. Y bien: dexalos obrar. El opo nerſe à ſus impetuoſos movimientos ſ ria locura. El medio mas ſeguro pa adormecerlos y ſuperarlos, es dexarle libre la campaña. Ellos ſe deſtruirán po sí miſmos. ¿Puedes tú, caprichoſo echarme en caſa el defecto de celoſa quando una belleza ſuperior à la mia te pudo hacer desleal por poco tiempo Yo no me quexaba nunca de eſtas mu

dan-

danzas tuyas, las quales contribuian mas bien à mis ganancias que à mis perdidas. Tu volvías con mayor ardor que primero à quien te sugetaba el amor con dulces y leves lazos, no con pesadas cadenas. ¿Pues porque me crees capaz de creer ahora en un capricho del que tal vez me veo desautorizada, y sin algun derecho? Si el ardor que te hace sentir esa belleza, no se ha evaporado todavia, y sino tienes valor para separarte de sus hechizos, ¿quien te impide disfrutarlos todo el tiempo que quisieres? ¿Y que necesidad hai de formar el insensato proyecto de abandonar la patria para conseguirlo?

Mel. Marvood, vuestro lenguage es correspondiente à vuestro caracter, cuya bajeza no he conocido à fondo, hasta que en compañia de una amiga virtuosa, he aprendido à distinguir el verdadero amor de un sentimiento menos delicado.

Marv. Yo estoy viendo que tu nueva querida debe de ser una muger de raros sentimientos metafisicos. Los hombres no sabeis lo que quereis de nosotras. Ahora os agradamos con los equivocos, con los discursos libres, ahora os enamoramos hablando solamente de la virtud, y mostrando tener en la lengua los siete Sabios de Grecia. No obstante seamos locas, ò sabias, libres, ò modestas, de qualesquier modo tenemos la fatiga de haceros constantes. Aun tu querida hipocrita seguirá su turno. ¿Quieres que te haga un compuro ligero? Ahora te encuentras en el incendio mas vivo de la pasion, y la concedo dos ò tres dias lo mas. A esta epoca sucederá un amor pasablemente tranquilo, à quien le pueden conceder unos ocho dias; la semana despues pensarás en semejante amor por accidente, la tercera te le volverá tal vez à la memoria, y quando estés cansado de oir discurrir en él, te verás reducido à la mas perfecta indiferencia tan prontamente, que apenas se le pueda señalar à este ultimo trueco, el termino de la quarta semana. Conque bien sumadas las cuentas, esto es cerca de un mes, Mellefont; y yo quiero concederle voluntaria solo al precio de no separarme en tanto de tu vista.

Mel. No sé que responderos, sino que en el espacio de pocos dias, me vereis en situacion que os precise à perder toda esperañza. En la esquela que os envié anterior à mi partida, habreis notado mi justificacion.

Marv. Haces bien de acordarme aquella carta. Dime por favor, ¿à quien mandaste que te la escribiera?

Mel. ¿Pues no la escribí yo mismo?

Marv. Quien lo creeria? El principio especialmente en que formas la cuenta de las sumas que pretendes haber gastado por mi, debe haberle escrito algun dispensero. En fin de qualquier modo, yo te voy à responder con toda seriedad. En quanto al punto mas interesante, no ignoras que tus dadivas existen todavia, que yo no he hecho mucho aprecio de tus villetes de banco y de tus diamantes, bien como de cosa propia; y ahora los traigo conmigo, para volverlos à las manos de quien los recibi.

Mel. Guardalos, Marvood, guardalos.

Marv. ¿Y que derecho tengo yo de poseerlos, sino te poseo à ti mismo? Aunque no me quieras debes hacerme no obstante la justicia de no creer que soy una amante venal, que indiferentemente se aventura por qualquier genero de butin. Vén conmigo, y en breve serás tan rico, como tal vez lo fuiste, ó tal vez no, sino me hubieses conocido jamás.

Mel. Una Marvood no puede pensar tan noblemente.

Marv. ¿A este proceder das el nombre de nobleza? Yo no le llamo sino equidad. No, Señor; esta restitucion no me cuesta nada, y reputaria por afrenta el mas leve agredecimiento: pues solo al expresarle creeré que me dices: Marvood, yo te juzgaba una vil engañadora; te

doy gracias de que alomenos no has querido ſerlo para mi.

Mel. Baſta, Madama, baſta: yo me auſento, porque mi eſtrella cruel me amenaza un contraſte de generoſidad en que ſentiria mucho quedar vencido.

Marv. Auſentate enhorabuena; pero llevate contigo todo aquello que pudiera reclamarme tu memoria. Indigente, deſpreciada, ſin ſocorro, ſin amigos, acaſo aventuraré entonces el medio de excitar tu compaſion una vez ſola. Yo no te preſentaré nunca en la infortunada Marvood, ſino una infelice que te ha ſacrificado ſu propio nacimiento, ſu propia fortuna, ſu amor, ſu tranquilidad y ſus remordimientos. Yo me obligaré à recordarte el primer dia en que me viſte y me quiſiſte, el primer momento en que te ví y te amé, aquella primera timida declaracion que me hiciſte de tu afecto, la confeſion que me obligaſte à hacerte de mi tierniſima correſpondencia, tus miradas, las ſuaves expreſiones que las ſiguieron, y aquel ſilencio eloquente, por cuyo medio nueſtras almas ocupadas una de otra, permitian leer en nueſtros ojos ſus mas intimos penſamientos. Yo traere à tu memoria la de nueſtra antigua felicidad, y abrazando entonces tus rodillas, no ceſaré de pedirte el ſolo y ultimo favor, que no me puedes negar ſin avergonzarte, la muerte por tus propias manos.

Mel. Barbara! Todavia eſtoy pronto à dar la vida por ti; pidemela; pero cede toda pretenſion al amor mio: yo me veo preciſado à dexarte, ò à ſer de oy mas, el horror de toda la naturaleza. Soy demaſiado criminal en la accion de detenerme para eſcuchar tus diſcurſos.

Marv. ¿Tú me debes dexar? ¿Y qué ſerá de mi? En mi ſituacion yo ſoy una parte de ti miſmo, y no puedes ſeparate de mi, ſino deſeas ſer la cauſa de mi muerte. Pero Ana, yo conozco bien que mis ruegos ſolos ſon inutiles. Vé à buſcar mi interceſor. El tal vez me pagará en eſte momento mucho m que me ha debido. *Vaſe An*

Mel. ¿De qué interceſor hablais, Señor

Marv. De aquel que no me privare, obſtante tu diligencia, La naturale llevará ſus lamentos à tu corazon p un camino mas breve.

Mel. Tiemblo: confio, que no tendreis.

Sale Ana y Arabella.

Qué veo? Es ella: Marvood, com os habeis atrevido...

Marv. ¿Pues que yo no ſoy la madre Vén, Arabella, ven, reconoce tu pre tector, tu amigo, tu... Ah! El corazo te diga lo mas, que puede ſer tuya.

Mel. Oh Cielos! ¿Qué ſerá de mi?

Arab. ¿Sois vos, Señor, ſois nueſtro Me lefont? Pero no, no es él: ſi lo fueſ me miraria, me cogiera entre ſus br zos como ſiempre lo ha hecho. ¡Pobr cita de mi! ¿En qué he podido ofend à eſte buen amigo que tanto me acar ciaba, y que tal vez me permitió nombre de hija?

Marv. Callas, Mellefont, y no das f quiera una mirada à eſta infeliz in cente?

Mel. Oh Dios!

Arab. El ſuſpira, Señora: què tiene? ¿N podrémos conſolarle, ni vos, ni yo Suſpirémos alomenos con él. Ah! Y me mira. No vuelve los ojos à ot parte. Mira al Cielo. El quiera conc derle todos los bienes poſibles, aunqu hubieſe de quitarmelos à mi.

Marv. Vé, hija mia, ve à arrojarte à ſu pies. Intenta abandonarnos para ſien pre.

Arab. Vos abandonarnos? ¿Vos que h beis dicho tantas veces que nos am bais? ¿Lo que ſe ama ſe puede aband nar? Es meneſter decir que yo no quiero, porque no puedo dexaros, os dexaré mientras viva.

Marv. Yo te ayudaré à rogar, hija de m alma. Y bien, Mellefont, ya me vés tus pies.

Mel. Marvood, peligroſa Marvood... tambien tu, ſiempre querida Arabell

os

os conjurais contra vuestro Mellefont ?
ab. ¿Yo contra vos ?
rv. Mellefont , ¿qué resolucion es la tuya ?
el. La que no deberia ser jamás.
arv. Ah , sé muy bien que tu probidad ha triunfado siempre de tus caprichosos deseos.
el. No deis otro asalto à mi corazon. Yo soy ya, segun me quereis , perjuro, seductor , aleve y asesino.
arv. Si ; lo serás por algunos dias en tu idea, pero luego conocerás que yo te he impedido el serlo verdaderamente. Dispónte à volver à Londres con nosotras.
ab. Ah si ; venid con mi madre.
el. Contigo ? ¿Y puedo hacerlo ?
arv. Facilmente.
l. Y Sara ?
arv. Sara verá donde es su intencion quedarse.
l. Ah barbara ! Ese discurso me hace penetrar el fondo de vuestro corazon... Y yo, insensato, no sé volver sobre mi mismo ?
rv. Si le llegaste à penetrar , como dices, habrás conocido que yo tengo mas compasion de tu querida Sara que tu propio , pero compasion verdadera , y no como la tuya , interesada , y producida de la debilidad del corazon. Tú te adelantaste mucho en este caso. El sobar à un padre una hija unica, hacer amargos y dificiles los pasos que un venerable viejo dirige hácia el sepulcro; el romper todos los nudos de la naturaleza son yerros sumamente imperdonables. Repara por tu delito en la parte que todavia es posible ; vuelve à un Anciano infeliz su unico apoyo , y sustituye una joven demasiado credula à su casa paternal , que seria sobrada crueldad ver destruida por haberla desonrado.
. No faltaba à la Marvood otra cosa no emplear contra mi el socorro de mi conciencia. Mas supuesto que fuese verdad quanto dice , ¿con que valor me atreveré à proponerselo à la miserable Sara ?

Marv. Yo te he escusado esa confusion. Al instante que he descubierto tu retiro, se le he hecho advertir secretamente à su Anciano padre , que colmado de alegria se puso luego en marcha, y me admiro como no ha llegado ya.
Mel. Qué decis ?
Marv. Espera su venida tranquilamente, y no se la comuniques à Mis Sara. No quiero detenerme mas. Vuelve à su vista , que tal vez tu demora la pudiera hacer concebir sospechas. Me lisongeo de volverte à ver oy mismo.
Mel. Ah , Marvood , ¡quan distintas son ahora mis intenciones de las que tuve quando venia à verte ! Dame un beso, querida Arabella.
Arab. Aquel ha sido por vos , ahora quiero otro por mi. Volved presto. *Vase. Mel.*
Marv. Victoria , querida Ana , pero me ha costado bastante. Acercame aquella silla. No puedo mas : ya era tiempo de volverle à mi dominio. Si tardase un instante le hubiera mostrado una Marvood muy diversa.
Ana. Ah, Madama ! Qué muger sois ! Yo no sé quien ha de poder resistiros.
Marv. El me ha resistido demasiado , y no le perdonaré jamás el haberme puesto en terminos de ponerme à sus pies.
Ana. Ah no , no ; es menester perdonarselo todo. El es tan bueno...
Marv. Calla tú , loca.
Arab. Habeis sabido embestirle por su flaco : pero lo que mas le ha dado golpe, fué aquel desinterés con que le insinuasteis la intencion de restituirle sus regalos.
Marv. Tambien yo lo creo. Ah , ah , ah!
Ana. Porque os reis ? Sino lo deciais de veras , os aventurasteis à que os cogiese la palabra.
Marv. Bueno ! Sabia yo muy bien con quien hablaba. *Sale Mellefont.* Mas què miro ? ¿Porque vuelves tan presto , Mellefont ?
Mel. Porque me bastan pocos instantes para volver en mi mismo.
Marv. Cómo ?

Mel. Yo eſtaba ſorprendido, mas no perſuadido. Marvood, perdiſteis vueſtra fatiga. Un aire menos contagioſo que el de eſte quarto, me ha vuelto mi eſpiritu y mis fuerzas para romper un lazo tan perjudicial. Qué indigno fui! Luego yo no conocia todos los engaños de la artificioſa Marvood?

Marv. ¿Qué lenguage es eſe?

Mel. El de la verdad y el del enojo.

Marv. A eſpacio, Mellefont, ó empezaré yo tambien à tenerle.

Mel. Yo he vuelto por no dexaros un inſtante en un error, que pudiera hacerme deſpreciable aun à vueſtros miſmos ojos.

Arab. Ay Ana!

Mel. Miradme ſin embargo con todo el horror poſible. ¿Y yo he podido valancear un punto entre una Marvood y una Sara, caſi en terminos de decidir en favor de la primera?

Arab. Ah, Mellefont!

Mel. No temas, vida mia: por ti tambien he venido. Dame la mano y ſigueme.

Marv. ¿A quien ha de ſeguir, traidor?

Mel. A ſu padre.

Marv. Vé, inhumano, y acaba de conocer primero à la madre ſuya.

Mel. La conozco: es la afrenta de toda ſu familia.

Marv. Ana, conducela à dentro.

Mel. Arabella, no te vayas.

Marv. No hagas violencia, ò...

Ana ſe la lleva.

Ahora ya eſtamos ſolos. Dime otra vez ſi aun inſiſtes en ſacrificarme à una joven infenſata.

Mel. Sacrificaros? Me haceis acordar de que à los Dioſes antiguos, tambien ſe les ſacrificaban las victimas impuras.

Marv. Manifieſta tus afectos ſin tantas doctas imaginaciones.

Mel. Pues ſabed que he reſuelto no penſar jamás en vos, y no nombraros ſin las imprecaciones mas terribles. ¿Quién ſois vos y quien es Sara? Suprimiré el cotejo por cancelar en parte el rubor de haberos querido. Mas ſi ahora hecho de ver quien es la Marvood, bien ca me cueſta eſte conocimiento; pues n cueſta mi fortuna, mi honor y mi fe cidad.

Marv. Yo quiſiera que te coſtaſe el alm monſtruo: ojala fueſe peor que tu pon deras, antes que haberte conocido... mi me baſtaba ſer viſta como una mu ger ſin mancha en ſu opinion, y ſol mente por ti, por mi ſobrada conde cendencia, en haber admitido tu cor zon ſin tu mano, ſoy el objeto de murmuracion comun.

Mel. Juſtamente eſa condeſcendencia vueſtro delito.

Marv. ¿Y no te acuerdas à quantos art cios infames ſe la debiſte? ¿Y no m aſegurabas que no te podias empeñ en una publica union, ſin perder u heredad que no querias dividir ſi conmigo? ¿Es ahora tiempo de renu ciarme por otra?

Mel. Para mi es un placer poder decir que eſa dificultad eſtará pronto ven da. Contentaos con la diſipacion de patrimonio, y dexadme gozar en p un leve reſto con una virtuoſa comp ñera.

Marv. Ahora acabo de conocer lo que hace tan altivo. Y bien, yo no quie perder una palabra. Executa quan quieres. Pondré en practica todo esfu zo para olvidarte, y lo primero q haré à fin de conſeguirlo ſerá... Tú entiendes. Eſtremezcate el deſtino Arabella. Mi crueldad, pero no ſu da deberá perpetuar en los venide la memoria de mi deſpreciado amor. Reconoce en mi una ſegunda Medea.

Mel. Marvood...

Marv. O ſi te es notoria una madre a mas cruel, mirala en mi duplicada. veneno, ó un puñal vengarán mi in ria. Pero no; el puñal y el veneno rian medios demaſiadamente piado Acabarian muy pronto la vida de hija, y la tuya, y yo no quiero v muerta; quiero verla morir. Qui con lentos martirios verla deſmay

cor

consumirse y desaparecer en su rostro toda faccion en que pueda semejarte. Yo; yo sentiré entonces alomenos quan gustosa es la venganza.

Mel. Marvood, el furor os enagena.

Marv. Ah, tu me haces acordar de que yo no le exercito contra quien lo merece. El padre será la primer victima. Muere, traidor.

Mel. Monstruo, ¿quien me impedirá volver contra tu pecho este puñal? Pero, vive; que tu castigo se reserva para otra mano.

Marv. Oh Dios! ¿Qué he hecho? Mellefont.

Mel. Tu arrepentimiento no me engaña. No sientes haber querido matarme, sino el no haber podido executarlo.

Marv. Dame ese puñal que cometió tal yerro. Vuelvemele, y verás para quien le habia preparado. Yo queria traspasar con él un corazon mas pronto à renunciar la vida, que tu memoria.

Mel. Ana?

Sale Ana.

Marv. ¿Qué vas à hacer, Mellefont?

Mel. ¿Has oido que furia se reviste en esta muger?

Ana. Señor, estais fuera de vos mismo.

Mel. Sabe que yo te he de pedir cuenta de Arabella. Sabré poner dentro de poco en seguro aquella vida inocente, y la justicia sabrá ligar las manos à una madre tan cruel, à una homicida.

Marv. ¿Adonde vas, Mellefont? ¿Es extraño que mi dolor me quite el dominio de mi entendimiento? ¿Quien me transporta sino tú, à extravagancias tan agenas de la naturaleza? ¿Y donde puede estár Arabella mas segura que conmigo? Mis labios se enfurecen contra su vida. Pero siempre me queda el corazon de una madre. Ah, Mellefont! Olvidad mis furores, y para justificarlos, meditad el motivo de ellos.

Mel. Sola una resolucion me puede inducir à olvidarlos.

Marv. Qual es?

Mel. Qu vuelvas à Londres incontinenti. Yo te haré conducir à Arabella por otra mano, y tu no tendrás que cuidar mas de ella.

Marv. Y bien, yo quiero adaptarme à todo. Mas concedeme solo un favor todavia. Dexame ver por una vez alomenos tu querida Sara.

Mel. A que fin?

Marv. Al de leer en sus miradas todo el contexto de mi destino futuro; al de juzgar si es digna de haberte hecho infiel conmigo, y si puedo esperar en adelante recuperar una parte de tu amor.

Mel. ¡Vana esperanza!

Marv. ¿Quién será tan cruel que quiera envidiar à un infelice? Yo me presentaré, no como Marvood, sino como una parienta tuya. Tú la anunciarás mi visita baxo este nombre: tú estarás presente à ella, y yo te prometo por quanto hay de mas sagrado de no decirla una minima palabra por donde pueda recibir el mas leve disgusto. No te escuses à mi ruego. De otro modo haré quanto sea posible por comparecer à su vista como quien soy y como contraria suya.

Mel. Este ruego, Marvood... te le podria conceder. ¿Pero abandonarás luego este sitio?

Marv. Ciertamente; y aun haré mas. Impediré, si es posible, que su padre llegue à sorprenderos.

Mel. Eso es necesario. Creeré se digne de compreenderme à mi tambien en el perdon que concederá à su hija. Sino lo hiciese, yo sabré como deberé tratarle. Voy à anunciarte à mi querida Mis; pero acuerdate, Marvood, de sostener tu palabra. *Vase.*

Marv. Ay Ana! ¿Porque no corresponden las fuerzas à nuestro valor? Vén à vestirme. Yo no me separo jamás de mi proyecto. Es preciso adormecerle en el seno de la seguridad. Vamos.

* * *

ACTO

ACTO III.

Salon en la primera Oſteria. El Caballero y Vaytuvell.

Cab. Toma, Vaytuvell. Llevala eſta carta de un tierno padre, que no ſe quexa ſino de ſu ſeparacion. Dila que yo te he enviado delante, y que eſpero ſu reſpueſta antes de venir yo miſmo à eſtrecharla entre mis brazos.

Vva. Haceis bien en preparar aſi el lance de encontrarla.

Cab. De eſte modo me certifico de ſus ideas, y la ſubminiſtro la ocaſion de desfogar ſus lamentos, y el rubor que el arrepentimiento la puede ſugerir. Ella probará menos confuſion de eſta ſuerte, y yo tal vez eſparciré menos lagrimas.

Vva. ¿Podré preguntaros lo que habeis reſuelto en quanto à Mellefont?

Cab. Ay Vaytuvell! Si yo pudiera ſeparle del amante de mi hija, tomaria contra él la reſolucion mas terrible: pero como eſto no es facil, infiere en conſequencia que à mi peſar eſtá ſeguro. En eſta deſgracia, la culpa mayor es mia. Sino por mi, Sara no hubiera conocido à aquel hombre peligroſo. Yo le concedí, por una obligacion que imaginaba tenerle, un ingreſo demaſiado libre en mi caſa, y era bien natural, que la gratitud y la atencion que yo le demonſtraba, debieſe agregarle tambien la eſtimacion de mi hija, y que un hombre que pienſa ſolo en ſus devaneos ſe valieſe de eſtimacion ſemejante para trocarla en ſentimiento mas activo. El tubo arte para hacerlo antes que yo le conocieſe, y me informaſe de ſu conducta. Habia ſucedido la deſgracia, y hubiera hecho bien en perdonarlos al momento, mas yo quiſe permanecer inexorable en quanto à él, ſin reflexionar que no podia ſerlo contra él ſolo. Si hubieſe moderado mi demaſiado tarda auſteridad, habria impedido ſu fuga por lo menos. Ahora me veo, ¡ay Vaytuvell! reducido à buſcarlos yo propio, y à juzgarme felice todavia ſi puedo trocar en un hijo el ſeductor. ¿Quien ſabe ſi él querrá renunciar ſu Marvood, y ſus viles ſemejantes por una inocente joven que ſe ha abandonado à él, y que entiende tan poco el arte de ſeducir tan comun à otras mugeres?

Vva. Señor, no es poſible que un hombre ſea tan iniquo...

Cab. ¡Ah buen Vaytuvell, la duda hace honor à tu virtud. Ojala no ſe eſtendieſen mas adelante los limites de la malicia humana! Anda, y haz quanto te he dicho. Obſerva todos ſus movimientos mientras lee. En ſu momentanea auſencia de la virtud no puede haber aprendido aquella ſimulacion à quien recurre el vicio radicado. Tú podrás leerla el alma en el ſemblante. No dexes huir coſa alguna que pueda denotar indiferencia en quanto à mi, ú deſprecio de ſu padre; porque ſi tu perdieſes hacer eſta infeliz deſcubierta, y ya ella no me amaſe como tal, eſpero ſaber vencerme entonces, y abandonarla à ſu deſtino. Si lo eſpero, Vaytuvell. ¡Oh, ſi mi corazon que palpita, no contradixeſe eſta eſperanza!

Se van los dos por diſtintas partes. Quarto de Sara. Ella y Mellefont.

Mel. Hice mal en dexaros, querida Mis, en una ligera inquietud ſobre el propoſito de aquella carta.

Sara. No, Mellefont; yo por eſo no quedé inquieta. Vos me podeis amar ſin confiarme todos los ſecretos.

Mel. ¿Luego creereia que aquel lo fueſe?

Sera. Si; mas no perteneciente à mi en nada, y eſto debe baſtarme.

Mel. Sois demaſiado complaciente. Mas ſin embargo, permitidme deſcubrirlo. Una parienta mia, que pudo penetrar mi exiſtencia, paſando por aqui à Londres, y preciſandola hablarme, me ha eſcrito, y al miſmo tiempo ſolicita el honor de preſentarſe à vos.

Sara. Bien ſabeis internamente que no es eſta la interpretacion que debeis dar

à mis palabras.

Mel. Si es verdad, luego ellas no son injustas.

Sara. ¿Cómo se llama esta parienta?

Mel. Se llama... Ledi Solmes. Me habeis oido nombrarla muchas veces.

Sara. No me acuerdo.

Mel. ¿Podré rogaros que os permitais à recibirla?

Sara. Rogar..? Podeis mandarmelo; mas...

Mel. ¡Qué expresion! No; ella no tendrá la fortuna de veros. Lo sentirá, pero deberá conformarse. Mis Sara tiene sus razones, y yo las respeto sin saberlas.

Sar. Sois demasiado pronto. Yo esperaré à Miledi, y procuraré hacerme digna en quanto me fuese posible del honor de su visita. ¿Estareis contento?

Mel. Ah, Mis, dexadme confesar mi ambicion. Yo quisiera obstentar mi dicha à todo el mundo. Sino estubiese vanaglorioso de poseeros, me vituperaria á mi mismo el no conocer quanto valeis. Voy, y os presento al instante à Miledi. *Vase.*

Sara. Quiera el Cielo que esta Miledi no sea una de aquellas mugeres soberbias, que poseidas de su virtud, creen ser superiores à toda debilidad; que con una mirada despreciante nos forman el proceso; y à las quales un equivoco levantar los hombros les parece toda la compasion que merecemos.

Betty a la puerta.

Bet. Entrad, si quereis hablar con mi Ama.

Sara. ¿Quién es el que debe hablarme? Pero qué miro? Vaytuvell?...

Vva. Quan felice soy, pues logro volver à ver à nuestra Mis Sara.

Sara. Oh Dios! Me parece oir... Si; tú me traes las nuevas de la muerte de mi padre. El mas virtuoso entre los hombres, el padre mas amoroso es muerto, y yo soy la desdichada que le ha cortado la vida.

Vva. Ah Mis!

Sara. Dime, dime presto que mi memoria no hizo mas amargos sus ultimos instantes. Que ya me tenia olvidada, que murió tranquilo como se prometia morir entre mis brazos.

Vva. Cesad de atormentaros con imaginaciones tan falaces. El Señor Guillelmo vive todavia.

Sara. Vive? Es verdad? Oh quiera el Cielo acrecentar el numero de sus dias aun à costa de mi muerte. Pero ay! Vaytuvell, dime alomenos que no se le hace penoso el vivir sin mí; que no le es dificil el renunciar à una hija, que ha podido tan facilmente renunciar à las virtudes; que mi fuga pudo irritarle; pero no alterar su salud; que me maldice y no me compadece.

Vva. Ah! él es todavia el mismo padre tiernisimo, asi como Sara es aun su tierna hija.

Sara. ¿Qué me dices? Tú eres un mensagero de desgracias, de la mas horrible desgracia entre quantas me ha representado jamás mi enemiga imaginacion! Luego me ama. Luego me debe suspirar. Pero no; esto es lo que no puede hacer nunca. No consideras quanto agravaria mi culpa el menor suspiro que exalase por mi? La Justicia celeste no pondria à mi cargo qualquier lagrima que se vertiese de sus ojos? Cómo? Yo le cuesto lagrimas, y lagrimas que no son de contento? Ah, contradiceme, Vaytuvell. No; lo mas que habrá sentido será algun estimulo de sangre, que la mas leve reflexion habrá calmado. El no habrá llegado à verter lagrimas. Es verdad, Vaytuvell, que no ha llegado à llorar?

Vva. No, no ha llegado à llorar.

Sara. Oh Dios! Tus lagrimas me dicen lo contrario.

Vva. Tomad esta carta, oh, Sara, que es de vuestro padre.

Sara. De mi padre? A mi?

Vva. Si; tomadla: de ella comprendereis, aun mas que yo puedo deciros.

Sara. Dadmela, honrado Vaytuvell; mas no, no quiero tomarla, si tu no me dices antes que es lo que contiene.

Amor,

Vva. Amor, perdon: tal vez un ſencillo arrepentimiento de haber querido emplear los derechos del rigor paterno contra una hija con quien combaten los privilegios de la paternal terneza.

Sara. Pues reſervate tu carta, cruel.

Vva. Cruel? No temais. Ella os dá la libertad de diſponer de vueſtro corazon y mano.

Sara. Eſto juſtamente es lo que temo. Si ſu carta contubieſe todo lo que en un caſo igual puede decir un padre irritado, yo la leeria, reflexionando y diciendo, eſto es verdad. ¿Mas podré leerla, podré oponer à ſu colera una ſombra de juſtificacion, y tranquilizarme alomenos penſando que una colera violenta no puede permitir lugar à un dolor fuerte? Que eſta ſe convertirá deſpues en un amargo deſprecio; que al deſprecio ſucederá la indiferencia, que mi padre tendrá el corazon en repoſo, y que yo me eſcuſaré el doliente vituperio de haberle hecho infelice para ſiempre?

Vva. Es preciſo engañarla paraque llegue à leerla.

Sara. ¿Qué eſtás diciendo entre ti miſmo?

Vva. Digo que he empleado un termino poco ventajoſo para induciros à leer eſa carta.

Sara. Cómo?

Vva. Yo no queria aſuſtaros, mas en ſu contenido tal vez es demaſiado ſevero, y quando dixe que no incluia ſino perdon y dulzura, debiera decir que deſeaba no incluyeſe lo contrario.

Sara. Es verdad? Damela pues, quiero leerla. Quando por deſgracia ſe merece la colera de un padre, ſe debe reſpetar por lo menos, y dexarla desfogar contra noſotros. Ya lo ves. Yo me eſtremezco... pero lo debo hacer, y quiero mas pronto eſtremecerme que llorar. Qué miro? Unica y amada hija mia. ¡Ah engañador injuſto! ¿Aſi habla un padre irritado? Vete; yo no proſeguiré à leerla.

Vva. Ah, Mis, perdonad. Aqueſta quizá es la primera vez que ſolicito engañar à alguno; quien lo executa una vez ſola, y à tan buen fin, no puede llamarſe engañador abſolutamente. Sé que un buen fin no ſiempre es una buena diſculpa. ¿Mas que debia yo hacer? ¿Volver à un buen padre cerrado el pliego ſuyo? No, no es poſible, y mas preſto querré ſepararme de ſu viſta, quanto mas lexos me puedan conducir mis fuerzas caducas para no comparecer jamás en ſu preſencia.

Sara. Cómo? ¿Tambien querrás abandonarle?

Vva. Si no leis, me veré preciſado à hacerlo aſi: vamos, leedla, y no malogreis el buen efecto de mi primer meditado engaño. Quando un padre perdona el error, una hija puede conducirſe de tal modo, que no tenga jamás motivo de volverſele à la memoria; y pues el vueſtro ha dado el primer paſo para la reconciliacion, no os deberá coſtar fatiga el diſponeros al ſegundo.

Sara. Eſto es lo que yo no puedo tolerar, ſi mi padre ha de executar el primer paſo. Quando me perdona, debe perdonarme todo mi error, y procurarſe al miſmo tiempo la viſta de todas ſus conſecuencias. ¿Puedo yo deſear tanto de un padre?

Vva. Yo no sè ſi os entiendo; pero imagino querreis decir que deberia perdonaros mucho; y aſi como eſto debe ſer le muy amargo, eſcrupulizais en aceptar ſu perdon. Si penſais de eſta ſuerte decidme, ¿no es un gran placer para un corazon generoſo la ſatisfaccion de perdonar? ¿Y ſe le envidiareis à un padre

Sara. Querido Vaytuvell, te creo, tu me perſuades finalmente.

Vva. Vamos, leed pues, la carta.

Sara. Ah, Vaytuvell, que padre es el mio el llama auſencia mi fuga. ¡Oh, qua culpable la hace eſta dulce expreſion El ſe liſongea de que yo le amo todavia... ſe liſongea... ruega... Un padre que ruega à una delinquente. Aun mas Me agradece haberle proporcionado

oca-

ocasion de demonstrarme todo su amor paterno. Ocasion infelice! Ah! porque no dice que ella le ha hecho conocer toda la filial inobediencia? Vendrá à buscar à sus hijos en persona. ¿Sus hijos Vaituvell? He leido bien? Oh Dios! Dice que Mellefont merece ser su hijo, y que sin él no puede recuperar à su hija. ¡Oh pluguiese al Cielo que no la hubiese tenido jamás! Dexame sola, Vaituvell. Mi padre me pide una respuesta; y yo quiero escribirsela al instante. Vén à buscarla dentro de una hora. Tu zelo me enternece. Hay pocos Criados amigos de sus Señores.

Vai. No me hagais colorear, Mis. Si todos los Amos se pareciesen al mio, seria menester que sus Criados fuesen unos monstruos sino sacrificasen por ellos hasta las propias vidas. *Vase.*

Sara. ¿Quien me hubiera dicho ahora há un año que yo habria de responder à semejante carta y en circunstancia igual? No obstante, tomo la pluma. Pero yo sé acaso lo que voy à escribir? Todo lo que imagino, lo que siento... ¿Y que se siente quando el corazon desde un sentimiento muy activo pasa à un profundo asombro? Sin embargo, yo debo responder. Ah! tal vez expreso mi dolor demasiado superficialmente. Jamás quedará bastante exagerado, aunque emplee los colores mas obscuros. ¿Pero paraque me transtorno?

Salen Mellefont y Marwood.

Mel. Querida Mis, tengo el honor de presentaros en Ledi Solmes una de las personas de mi familia à quien confieso mayor obligacion.

Marv. Perdonad, Mis, si he tenido el atrevimiento de querer convencerme por mi misma de la felicidad de un primo à quien desearia ver en posesion de la mas perfecta criatura, si à primera vista no hubiese reconocido que la ha encontrado en vos sola.

Sara. Mucho me honrais, Miledi. Semejantes elogios me hubieran sonrojado en qualquier tiempo: mas ahora deberé casi juzgar ocultos vituperios, sino os creyese bastante generosa para no hacer conocer à una infelice quanto la superais en virtudes y prudencia.

Marv. Seria mi dolor inconsolable, si me atribuyeseis otros sentimientos que los de la mayor amistad. Es hermosa.

Mel. ¿Quien pudiera, Miledi, mirar con indiferencia tanta beldad, tanto espiritu? Suele decirse que con dificultad hace justicia una muger bella à otra, pero la injusticia se debe esperar solo de aquellas que viven demasiado vanagloriosas de sus prerrogativas, ò presumen no tener alguna. Las dos estais muy lexos de este caso. ¿No es verdad, Ledi, que fué mi amor imparcial, y que quanto os he dicho en alabanza de mi querida Mis, es sumamente inferior à lo verdadero? Mas ¿porque tan pensativa? ¿Os olvidais de lo que queriais parecer?

Marv. ¿Me atreveré à decirlo? Siento que no podais gozar el propio amor en la patria. Me acuerdo de que para ser vuestra ha debido abandonar un padre (segun oí decir) sumamente afectuoso; y no puedo menos de desear verla reconciliada con él.

Sara. Ah Ledi! Os quedo muy obligada por deseo semejante; y el merece que os participe mi alegria. ¿No sabeis, Mellefont, que se ha cumplido antes que Miledi tubiese la bondad de formarle?

Mel. Qué decis?

Marv. ¿Qué significa todo esto?

Sara. En este punto he recibido una carta de mi padre. Vaituvell me la ha traido. ¡Ah Mellefont, y que carta!

Mel. Sacadme de mi incertidumbre: ¿qué he de temer? Qué he de esperar? ¿Es todavia aquel padre inflexible de quien huimos? Y si lo es aun, Sara es la misma hija que me quiere quanto basta para huirle à mas remotos parages. Ah! hubiese yo cumplido vuestros deseos, querida Mis; nosotros estariamos unidos con un lazo que no podria romper en virtud de alguna mira obstinada. Bien conozco ahora quanto disgusto

puede ocaſionarme el accidente de deſcubrir donde eſtamos. Vendrá tu padre, y te arrebatara de entre mis brazos. ¡Oh quanto deteſto al indigno que declaró nueſtra exiſtencia!

Sara. Querido Mellefont, vueſtra inquietud es muy dulce para mi, y es una felicidad para entrambos el que ella ſea muy vana. Vé aqui el pliego. Leedle, Miledi; él quedará ſorprendido quando vea el amor de mi buen padre que ahora es tambien padre ſuyo.

Marv. Es poſible?

Sara. Si, Miledi. Teneis razon de admiraros de eſte trueco. Ya nos lo perdona todo. Entrambos nos amarémos de aqui adelante à ſu viſta. El nos lo permite, nos lo manda. Su bondad ha penetrado mi alma oprimida. Y bien, Mellefont, callais ahora? Ah! eſas lagrimas que derramais me dicen mas de lo que podeis expreſarme con los labios.

Marv. ¡Qué perjuicio no me he hecho yo miſma! Imprudente!

Mel. Ah Sara! ¿Porque hemos afligido à eſte hombre mas que humano? ¡Qué accion tan divina como el perdonar! ¿Habriamos eſperado nunca un cataſtrofe mas feliz? ¡Oh que venturoſa ſuerte me eſpera! Mis, la perſuaſion de no haberla merecido me ſerá muy doloroſa.

Marv. ¿Y habré yo de eſcuchar un diſcurſo ſemejante?

Sara. ¡Oh quanto juſtifican mi amor eſos dulces ſentimientos!

Marv. ¡Quanta violencia debo hacerme!

Sara. Miledi, leed la carta de mi padre. Moſtrais tener tanta parte en nueſtro deſtino, que ſu contexto no os podrá ſer indiferente.

Marv. ¿A mi indiferente, Mis?

Sara. Me parece que eſtais penſativa y melancolica.

Marv. Penſativa sí, mas melancolica ¿porque?

Mel. Cielos, ¿ſi ella me hace traicion alguna?

Sara. ¿Y porque eſtais penſativa?

Marv. Temo una deſventura en entrambos. ¿No podria ſer eſta impenſada bondad de vueſtro padre, un engaño, una ſimulacion?

Sara. No, Miledi. Leed y lo confeſareis. Mellefont, te ruego no concibas ſoſpechas de mi padre. Yo me conſtituyo fiadora de que es incapaz de humillarſe à la vileza de un engaño. No dice coſa que no ſienta, y la falſedad es un vicio que no conoce.

Mel. Yo eſtoy convencido... Debemos perdonar à Miledi la ſoſpecha, porque no conoce al Caballero Sampſon.

Sara. Qué veo? Miledi? Os poneis deſcolorida: temblais: qué teneis?

Mel. ¡En que anguſtia me hallo! ¡Que la haya conducido aqui!

Marv. Nada, Mis: es un pequeño deſvanecimiento de cabeza. Será efecto de aire de la noche que me habrá incomodado.

Mel. Vos me aſuſtais: ¿quereis recibir un poco de aire? En una ſala cerrada no ſe percibe tan facilmente.

Marv. Si creeis que me puede ſer provechoſo, acompañadme.

Sara. Yo os acompañaré, Miledi.

Marv. No os incomodeis, Mis: eſta debilidad no tendrá conſequencias.

Sara. ¿Luego podré eſperar volver à veros?

Marv. Si me la permitis recibirè eſte honor.

Sara. Pobre Miledi! A la verdad la apariencia no la mueſtra muy urbana, ma ſin embargo no parece inquieta ni al tiva. Ya eſtoy ſola otra vez: emplee mos eſtos pocos inſtantes en termina mi reſpueſta.

Sale Betty. Aquella Señora os ha hech una viſita muy breve.

Sara. Si, Betty; es Ledi Solmes una pa rienta de mi Mellefont. La ſorprendi un ligero inſulto. Donde eſtará?

Bet. Mellefont la ha acompañado haſta l puerta.

Sara. Luego ſe ha idó?

Bet. Creo que ſi... pero, quanto mas miro, tanto mas me pareceis mudad Vueſtros ojos reſpiran alegria. O Mil

di

di os ha ſido una viſita muy agradable, ò aquel anciano ſué baſtante feliz correo.

ara. Lo ultimo, Betty, lo ultimo. El venia expedido de mi padre. Quiero que leas una carta ſuya. Tu buen corazon ha vertido tantas lagrimas por mi, que ahora debe participar igualmente de mis contentos. Yo me veré de nuevo feliz, y en eſtado de recompenſar tus ſervicios. Ven pues, oh Betty. Acaſo Melleſont ya eſtará ſolo. Me preciſa el hablarle. Me ocurre que ſeria muy propio que tambien eſcribieſe él à mi padre quien verdaderamente eſperará ſus agradecimientos. Vamos. *vanſe.*

Sala: el Caballero y Vaituvell.

ab. Con tu noticia has vertido un balſamo precioſo en mi corazon: yo renazco: me parece que ſu proximo regreſo me vuelve à mi primera juventud, como ſu fuga me habia hecho avecindar al ſepulcro. Ella me ama todavia? Todos mis deſeos ſe han colmado. Vuelve preſto à verla. Me figuro ſiglos los inſtantes, que me dilatan el placer de eſtrecharla entre eſtos brazos, que yo habia eſtendido con tanto fervor hácia la muerte.

va. ¡Oh quan de corazon me alegro de veros conſolado! Creed que en vueſtro dolor he tenido poca menos parte que vos miſmo. Menos ſin duda, porque el dolor paternal en ſemejantes ocaſiones, puede ſer inexplicable.

ab. Amado Vaituvell; has merecido mucho al gozar de una vejez mas tranquila. Yo te la proporcionaré tratandote deſde oy como igual mio. Sè todavia por eſta vez tan ſola el antiguo Vaituvell, que jamás ha engañado mi confianza. Vé, procura traerme la reſpueſta de mi hija luego que la haya terminado.

va. Eſte no es un ſervicio, ſino una recompenſa que diſpenſais à mi zelo.

ab. Aſi es ſin duda. No tardes: ¡con que tranquilidad acabaré mis ya felices dias!

ACTO IV.

Apartamento de Melleſont. El paſeandoſe.

Mel. ¡Que enigma ſoy de mi miſmo! ¿Qué debo penſar de mi? Soy un inſenſato? Soy un infame? ¿O acaſo ſoy uno y otro? Yo ſacrificaria mil veces la propia vida por Sara que me ha ſacrificado ſu inocencia, y ſin embargo temo el momento que à la expectacion de todo el mundo me ha de dar ſu poſeſion. Ya es inevitable, pues ſu padre ſe ha reconciliado con ella. Yo ya no podrè diferirlo mas. La dilacion me ha acarreado baſtantes dolorоſos vituperios, pero aun ſiendome tan dolorоſos, me eran mas ſuportables que la anguſtioſa idea de verme encadenado para ſiempre. ¡Que monſtruoſo corazon es el mio! ¿Y con eſtos ſentimientos eſcribiré al padre de Sara? Mas no, no ſon ſentimientos: ſon abominables caprichos que mi libertina vida me ha hecho familiares. Yo quiero vencerlos, ò morir. Tu me interrumpes, Norton.

Sale Nort. Perdonad. *Hace que ſe va.*

Mel. No, no te vayas: te agradezco que me interrumpas: què quieres?

Nort. He oido de Betty una feliz nueva, y vengo à tener parte con vos en las alegrias.

Mel. Querrás decir nueſtra reconciliacion con el Caballero. Te doy las gracias.

Nort. ¿Conque el Cielo ha querido haceros felices?

Mel. Si ha querido, no lo ha querido por mi. Ya vés ſi yo sé hacerme juſticia.

Nort. Mas ſe declara el jubilo de eſta ſuerte.

Mel. El jubilo? Ah, ya para mi ſe ha perdido.

Nort. Puedo hablar libremente?

Mel. Habla.

Nort. El haberme echado en roſtro eſta mañana, que yo con callar me habia hecho complice de vueſtro delito, me ſervirá de diſculpa ſi de oy en adelante hablo con mas frequencia.

Mel. Habla, pero no te olvides...

Nort. No me olvidaré de que ſoy un Criado. Pero un Criado que pudiera ſer algo mas ſi hubieſeis tenido otro regimen de vida. Si, ſoy vueſtro Criado, pero no lo ſoy para echarme à perder con vos.

Mel. Conmigo? ¿Y porque dices eſo?

Nort. Porque me ſorprende el encontraros tan diverſo de lo que yo os juzgaba.

Mel. ¿Y no puedo ſaber como me juzgabas?

Nort. Tranſportado de alegria.

Mel. El vulgo ſe dexa tranſportar por poco que la fortuna le liſongee.

Nort. El vulgo tambien tiene acaſo aquel ſentimiento natural, que mil iluſiones debilitan, y corrompen en los Grandes. Mas en vueſtro roſtro ſe lee alguna coſa mas que moderacion. Frialdad... irreſolucion... diſguſto...

Mel. Y quando eſto fueſe, ¿has olvidado quien eſtá aqui además de Sara? La preſencia de la Marvood...

Nort. Pudiera inquietaros; pero no abatiros. Quiſiera engañarme: mas me parece que hubierais querido mas que el padre no ſe hubieſe reconciliado tan preſto. La perſpectiva de un eſtado tan contrario à vueſtro modo de penſar...

Mel. Norton, Norton, tu has ſido un gran malvado, ò lo eres todavia, pues ſabes adivinar tambien los interiores de los que lo ſon. Si; yo amaré à Sara eternamente, mas no puedo acoſtumbrarme à la idea que deberé adoptar. El ſer forzado... Mas no temas. Sabré vencer eſte fanatiſmo. ¿Porque he de mirar al matrimonio como una ſituacion de violencia? Yo no deſeo ſer mas libre de lo que él me permitiere.

Nort. Eſtas reflexiones ſon buenas: mas la Marvood vendrá en ſocorro de vueſtros antiguos perjuicios, y yo temo...

Mel. Lo que no ſucederá jamás. Oy la verás partir à Londres. La he inſpirado un terror tan grande, que ſe vé forzada à obedecer mi primer precepto.

Nort. Parece increible.

Mel. Mira eſte traidor puñal que yo la arranquè de las manos en el momento en que encendida de rabia queria paſarme el corazon... ¿Creerias que yo hubieſe podido reſiſtirla con firmeza? Verdaderamente à lo primero poco faltó para que no me echaſe al cuello ſus nuevos lazos. Traidora! Trae conſigo à Arabella.

Nort. A Arabella?

Mel. No pude todavia deſcubrir de que aſtucia ſe ha valido para obſtenerla de nuevo. En fin, el exito no correſpondió à ſus eſperanzas.

Nort. Permitid que me alegre de vueſtro valor, y os conſidere medio convertido. Mas ya que no me quereis encubrir nada, ¿porque ha venido aqui con el nombre de Ledi Solmes?

Mel. Ella queria ver à ſu ribal à viva fuerza. Ya condeſcendi à ſus inſtancias, fueſe por inconſideracion, ò por deſeo de mortificarla con la viſta de la muger mas amable.

Nort. Yo no me hubiera arrieſgado à eſo.

Mel. Executandolo yo, no corria mayor rieſgo, que hubieſe podido correr eſcuſandome à complacerla, pues hubiera buſcado ocaſion de preſentarſe ſin diſimulo. Y lo peor que ſe pudiera recelar de ſu incognita viſita es mejor en comparacion de lo otro. Me parece que alguien llega. Ella es: retirate. *vaſe Nort.*

Sale Marv. Vos me veis volver aqui contra vueſtra voluntad.

Mel. Yo me alegro que vueſtra indiſpoſicion no haya tenido malas conſequencias. ¿Como os ſentis, Marvood?

Marv. Aſi, aſi.

Mel. Luego habeis hecho mal de tomar la pena de venir aqui nuevamente.

Marv. Mellefont, ſi hablas por interes mio, te lo agradezco; y ſi tienes otra intencion, no me agravio.

Mel. Recibo ſumo placer en miraros tan tranquila.

Marv. Se diſipó la tormenta; y te ruego nuevamente que la olvides.

Mel. Yo me olvidaré de todo, ſi vos no

os

os olvidais de la promesa que me habeis hecho. Mas sino temiese injuriaros, quisiera pediros...

Marv. Pide; ya no puedes ofenderme mas. ¿Qué deseabas saber?

Mel. ¿Como os habia parecido mi querida Sara?

Marv. La pregunta es natural: mi respuesta no lo parecerá tanto: mas no obstante es sencilla. Me ha gustado muchisimo.

Mel. Esa imparcialidad me consuela. Verdaderamente un hombre que conocia todo el precio de una Marvood, no pudiera elegir mal.

Marv. Deberias escusar esta lisonja. Yo no puedo conciliarla con la resolucion de olvidarte.

Mel. Vos no quereis que yo facilite el modo con terminos groseros. Hagamos que nuestra separacion se distinga de las vulgares. Dividamonos; pero como personas de espiritu que saben ceder à la necesidad sin aspereza, sin ódio, y conservando un cierto grado de estimacion correspondiente à nuestra amistad pasada.

Marv. Pasada amistad? Yo no quiero que me la traigais à la memoria. Mas digamos tambien una palabra de Arabella. Conque no quereis dexarmela?

Mel. No por cierto.

Marv. Es una crueldad, que habiendo de perder à un padre forzosamente, querais todavia privarla de su Padre.

Mel. Yo la serviré de padre mientras viva.

Marv. Acreditado ahora mismo.

Mel. Y cómo?

Marv. Permitidla que posea como bienes paternos los que yo os tengo en custodia. En quanto à lo que à mi pertenece, quisiera poder dexarla algo mas que el rubor de ser mi hija.

Mel. Omitid ese discurso. Yo tendré cuidado de esta sin que os hayais de sugetar à estrecheces: y si quereis olvidarme, empieza por olvidar que teneis alguna cosa mia. Yo os confieso muchas obligaciones, y no se borrará jamás de mi memoria quanto habeis contribuido à mi felicidad. Bien que con distinta idea. Si, Marvood, os doy gracias seriamente de que hayais descubierto el lugar de nuestro retiro à un padre que no tardó en perdonarnos, sino lo que tardó en saberlo.

Marv. No me atormenteis con agradecimientos de que jamás he pretendido hacerme digna. El Caballero es un insensato, que piensa diversamente de lo que hubiera yo hecho si me hallase en su lugar. Hubiera perdonado à la hija; pero à su seductor...

Mel. Marvood...

Marv. No me acordaba de que erais vos él mismo. Hablemos de otra cosa: ¿podré despedirme de Mis Sara?

Mel. Ella no llegará à ofenderse, aunque marcheis sin verla.

Marv. Yo no quiero representar mi papel por la mitad, ni pasar por muger que no sepa vivir ni aun baxo un nombre fingido.

Mel. Si os es preciosa vuestra tranquilidad en algun modo, escusad ver otra vez una persona que debe despertar en vos ciertas impresiones.

Marv. Teneis mejor opinion de vos mismo que de mi. Mas quando me creyeseis inconsolable de vuestra perdida, deberiais pensarlo sin decirlo. Mis Sara podria despertar en mi ciertas impresiones! Si, por exemplo esta: que la muger mas sabia puede tal vez amar al mayor loco que haya en todo el mundo.

Mel. Bueno, Marvood, bueno! Os hallo en la disposicion que deseaba veros muchos dias hace. A la verdad quisiera como os he dicho, que en la accion de separarnos no perdiesemos nuestra estimacion reciproca. Mas podrá restablecerse quando la colera no influya. Permitidme que os dexe un momento para ir à los pies de Sara. *Vase.*

Marv. Estoy sola? ¿Puedo inobservada respirar una vez, y no disfrazar mi interior à nadie? Es preciso que yo sea

en

en un inſtante la verdadera Marvood. Bien que apreſuradamente, para poder ſoſtener de nuevo la violencia de la ſimulacion. Vil ſimulacion, yo te aborrezco, no porque ame la ſinceridad, ſino porque eres el aſilo mas miſerable de un impoſibilitado deſeo de venganza. Yo no me humillaria à ti, ſi un tirano quiſiera preſtarme ſu poder, y el Cielo ſus rayos deboradores. No obſtante ſiempre que tu me quieres à mi deſpeño... El principio lo promete, y Mellefont ſe fia mas cada inſtante. Si mi aſtucia logra efecto... Si logro hallarme ſola con Sara, yo, ſi... mas todavia es incierto... La verdad de Mellefont tal vez no le ſerá nueva. Las calumnias tal vez no las creerá, y acaſo deſpreciará tambien las amenazas. Nada menos debe ſentir de mi. Verdad, amenazas y calumnias. Seria baſtante mi deſgracia, ſi todo junto no debieſe dexar en ſu corazon alguna eſpina aunque leve. Pero llegan.

Sara y Mellefont.

Sara. Me alegro, Miledi, que haya ſido vana mi inquietud.

Marv. Os lo agradezco, Mis. El accidente fué tan ligero, que no debia inquietaros.

Mel. Ledi Solmes quiere deſpedirſe de vos, querida Sara.

Sara. Tan apriesa?

Marv. No puedo detenerme.

Sara. Pero ya no partireis oy.

Marv. Mañana temprano.

Mel. Mañana? Pues yo creía q̃ oy miſmo.

Sara. Nos hemos conocido de priſa. Mas yo eſpero que en adelante me concedais una converſacion mas dilatada.

Marv. Os ruego yo, Mis, que me honreis con vueſtra amiſtad.

Mel. Mas de veras, Ledi, ¿haſta mañana no partiréis?

Marv. Acaſo mas preſto. Viene alguno.

Mel. No nos detengamos aqui mas. Será mejor que terminemos nueſtra reſpueſta. ¿No es verdad, querida Sara? Al Señor Guillelmo no puede diſguſtarle la prontitud. ¿Qué quieres, Betty?

Sale Bet. Una perſona deſea hablaros ſin detencion.

Marv. Ah, ahora he de lograr el golpe.

Mel. A mi? Sin detencion? Vendré al inſtante. Quereis, Miledi, acortar vueſtra viſita?

Sara. Porque, Mellefont? Antes tendrá la bondad de eſperar vueſtro regreſo.

Marv. Perdonad, Mis. Conozco bien à mi primo, y ſerá bien que me auſente.

Betty. El foraſtero, Señor, os quiere decir ſola una palabra, y dice que no puede perder un momento.

Mel. Vete: ſeré al inſtante con él. Eſpero, Mis, que ſerá la ultima reſolucion de aquel convenio de que os he hablado.

Marv. ¡Buen penſamiento!

Mel. Pero, Miledi...

Marv. Si lo mandais... Mis... yo debo...

Sara. Vaya; no Mellefont: no me negareis el placer de disfrutar la compañia de Ledi Solmes entre tanto.

Mel. Obedezco, Miledi; pero aſeguroos de que no tardaré un inſtante.

Sara. Mi amado Mellefont ſuele hacer los favores con poco agrado.

Marv. Yo eſtoy tan acoſtumbrada à ſus modos, que no me hacen impreſion alguna.

Sara. ¿No os quereis ſentar?

Marv. Quando lo mandais, como podré eſcuſarme. Es preciſo aprovechar eſte momento.

Sara. ¿No os parece, Miledi, que debo ſer la mas feliz de todo el mundo ſiendo mi eſpoſo Mellefont?

Marv. Si Mellefont es capaz de comprehender ſu buena ſuerte, él ſerá en poſeeros un hombre digno de envidia: mas...

Sara. Un mas y un ſilencio dan tanto motivo de penſar...

Marv. Yo ſoy ſincera, Mis.

Sara. Y por eſo mas apreciable.

Marv. Mi demaſiada ſinceridad me ſuele hacer imprudente. Eſte mas poco reflexionado es prueba de ello.

No

ara. No puedo creer que con esa reserva importuna querais acrecentar mi inquietud. Es una piedad bien cruel el dexar sospechar una desgracia que se pudiera descubrir.

Mar. Oh! vamos; aquel mas os dá en que pensar bastante. Mellefont es mi pariente.

ara. Esto es lo que constituye mas grave el menor escrupulo que tengais sobre su conducta.

Marv. Y aun quando fuese mi hermano me declararia contra él à favor de una persona de mi sexo à quien tratase indignamente. Las mugeres debemos hacer causa comun toda ofensa hecha à qualquiera de nosotras.

Sara. Esta reflexion...

Marv. Me ha servido de regla muchas veces.

ara. Y me anuncia... Yo tiemblo.

Marv. No, Mis; si habeis de temblar, hablemos de otra cosa.

ara. Sois bastante cruel.

Marv. Siento que no me conozcais. Si yo me hallase en vuestra situacion miraria como un beneficio qualquiera advertencia que me comunicasen en proposito de un hombre con quien hubiese de unirme para siempre.

ara. Pero, Miledi, luego yo no conozco à mi Mellefont? Creed que leo su alma como la mia, y sè que me quiere.

Marv. Y à otras tambien.

ara. Bien sè que ha querido à otras: pero ¿no podia quererlas antes de conocerme à mi? Puedo yo pretender ser la unica que haya sabido agradarle? ¿Podré olvidar los esfuerzos que puso en execucion para lograr mi cariño? ¿No es arto amable para que otras mugeres los hayan hecho à fin de conseguir el suyo, y no es natural que à alguna se le lograsen?

Marv. Vos le defendeis con el mismo empeño, y las mismas armas casi con que yo le he defendido muchas veces. No es delito el amar y ser amado, pero lo es la volubilidad è inconstancia.

Sara. No siempre; porque tal vez es perdonable, quando el objeto del amor no es digno de él.

Marv. La moral de Mis Sara no parece la mas severa.

Sara. No es severa para los que no se escusan à confesar sus propios errores. Aqui no se trata de determinar los limites que nos prescribe la virtud quando amamos, sino de disculpar la debilidad humana de quien los rompe, y de examinar los efectos sobre la regulacion de la prudencia. Quando, por exemplo, Mellefont ama à una Marvood, y finalmente la dexa, esta infidelidad en cotexo del amor, es una accion muy laudable; y seria un desproposito que se viese obligado à amar eternamente à una muger viciosa porque la ha amado una vez.

Marv. Pero ¿conoceis à esa Marvood que tan atrevidamente llamais una muger viciosa?

Sara. La conozco por el retrato que Mellefont me ha hecho.

Marv. ¿Y no habeis imaginado jamás que Mellefont puede ser un testigo sospechoso en causa propia?

Sara. Ahora echo de ver que habeis querido probarme. Mellefont se reirá quando le conteis con quanta seriedad le he defendido.

Marv. Perdonad. Mellefont no debe saber una palabra de lo que aqui tratamos. Vos pensais con demasiada nobleza, paraque en premio de un aviso que mi buen corazon me sugiere, querais indisponerle contra una prima suya que habla solo porque vé su proceder infame en perjuicio de una de las mas amables personas de nuestro sexo, como si ella misma le hubiese de tolerar.

Sara. Yo no quiero indisponer à ninguno, y desearé que otros no lo soliciten.

Marv. ¿Quereis saber la historia de la Marvood en pocas palabras?

Sara. Qué sè yo? Mas sí; pero con pacto de que la trocareis quando Mellefont vuelva. Pudiera pensar que yo habia pro-

procurado informarme, y no quiero que me atribuya una curioſidad en ſu perjuicio.

Marv. Yo os hubiera pedido que guardaſeis eſa precaucion, ſino os hubieſeis adelantado. Marvood procede de buena ſangre, era viuda y joven quando conoció à Mellefont, en caſa de una ſu amiga: diceſe que no la faltaban ni hermoſura, ni aquellas gracias que animan la hermoſura: ſu reputacion no admitia mancha: careció de un ſolo articulo, la riqueza: pero por haber ſacrificado ſus propios conſiderables intereſes para librar à un amante à quien no juzgó deber negar coſa alguna.

Sara. Es un diſeño bien noble: laſtima es q̃ no brille en un quadro mas hermoſo.

Marv. A peſar de una ſuerte tan eſcaſa, era pretendida de perſonas que no deſeaban ſino es hacerla felice. Entre eſtas ſe preſentó Mellefont. Sus propoſiciones eran ſerias, y el eſtado cómodo que la prometia fué uno de los mas leves motivos ſobre que ſe apoyaba, porque ſabia muy bien que eſtaba tratando con una muger deſintereſada que hubiera preferido una choza à un palacio, ſi en aquella hubiera de vivir con un ſugeto querido, y en eſte con una indiferente por lo menos.

Sara. Vé aqui otra bella propiedad que envidio à la Marvood. No la exagereis mas, Miledi, que tal vez me pondreis en la neceſidad de llorarla.

Marv. Mellefont eſtaba para caſarſe con ella, quando recibió la noticia de la muerte de un tio ſuyo, que le nombraba heredero de todos ſus haberes, con la condicion de dar la mano à una parienta ſuya lexana. Si Marvood habia deſpreciado por él otros partidos mas ventajoſos: él no quiſo cederla en grandeza de animo, y ſe determinó à encubrirla eſta herencia haſta que ſe la hubieſe hecho perder. No es eſte un modo de penſar muy noble?

Sara. A quien mejor que yo conoce la nobleza de ſu corazon.

Marv. Mas ¿què hizo Marvood? Supó una noche muy tarde la reſolucion que habia tomado, y quando él fué por la mañana ſecretamente à verla, Marvood habia deſaparecido. No encontró ſino un papel en que le decia que no eſperaſe verla jamás: que le confeſaba amarle; mas que por eſto miſmo no podia reſolverſe à ſer cauſa de una accion de que pronto habria de arrepentirſe. Que le ſoltaba la obligacion de ſus promeſas; y le aconſejaba que ſe puſieſe con el matrimonio preſcrito en poſeſion de una herencia en que un hombre de honor ſe puede emplear mas bien que en hacer à un amante un incauto ſacrificio.

Sara. Mas ¿porque dais à la Marvood tan maravilloſos ſentimientos? Ledi Solmes puede concebirlos, pero él nunca.

Marv. No extraño que eſteis apercebida contra ella. La reſolucion de Marvood hizo caſi enloquecer à Mellefont, que expidió emiſarios por todas partes, y la encontró finalmente.

Sara. Porque ella queria la encontraran.

Marv. Las obſervaciones malicioſas no correſponden à un caracter dulce como el vueſtro. El la encontró en fin, mas la encontró inexorable: ella reúſo aceptar ſu mano, y no quiſo prometerle ſino volver à Londres. Se acordaron en diferir el matrimonio haſta que la prima, canſada de un retardo tan prolixo, ſe vieſe en preciſion de hacer un convenio. Marvood en tanto no pudo defenderſe de las diarias viſitas de Mellefont, que por largo tiempo no fueron mas que atenciones de un amante reprimido en los limites de la amiſtad. Mas oh! ¡Como es difícil el contener ſiempre à un hombre que poſee todas las qualidades capaces de hacerle peligroſo! Nadie mejor que Mis Sara pudiera acreditarlo.

Sara. Oh Dios!

Marv. Vos ſuſpirais? Tambien Marvood ha ſuſpirado mas de una vez por ſu debilidad, y aun ſuſpira todavia.

Baſ-

Sara. Basta, Miledi: ese decir es un poco mas picante que mis observaciones malicioſas.

Marv. Yo no tube intencion alguna de ofenderos, ſino de preſentaros à la infelice Marvood baxo un punto de viſta que os hicieſe juzgar con mas acuerdo. En una palabra, le dió à Mellefont los derechos de eſpoſo. El creyó poco preciſo el legitimarlos, y Marvood ſeria venturoſa ſi ſu rubor fueſe notorio ſolamente à ella, à ſu amante y al Cielo: y ſi una deſventurada hija no deſcubrieſe al mundo todo lo que ella quiſiera eſconderſe aun à sí miſma.

Sara. Qué decis? Una hija?

Marv. Si, Mis; una hija infelice pierde por Sara Sampſon la eſperanza de poder nombrar ſin horrorizarſe à ſus miſmos progenitores.

Sara. ¡Horrible nueva! Y Mellefont no me ha dicho... ¿Puedo creerlo, Miledi?

Marv. Sin duda: y aún os habrá ocultada alguna coſa mas.

Sara. Qué coſa?

Marv. Que quiere à Marvood todavia.

Sara. Ah! Miledi; vos me matais.

Marv. ¿Os parece creible que un amor por lo menos de diez años ſe pueda terminar en un inſtante? Os pudiera nombrar muchas bellezas que una deſpues de otra han pretendido recobrar de la Marvood un hombre de quien fueron engañadas cruelmente. El tiene un punto fixo, y es infructuoſo conducirle à traſpaſarle. Luego que lo conoce, huye. Mas ſupueſto que vos ſola fuereis tan feliz que pudierais reducirlo baxo un yugo aborrecido, os creereis por eſo ſegura de ſu corazon?

Sara. Deſventurada! ¿Qué mas tengo que ſaber?

Marv. No lo creais; entonces juſtamente volaria mas preſto à aquella que no habia ſido tan zeloſa de ſu libertad. Vos llevariais el nombre de ſu eſpoſa.

Sara. Ceſad de atormentarme con imagenes tan crueles. Aconſejadme os pido lo que debo executar; vos debeis conocerle, y ſabreis quales ſon los medios mas aptos de hacerle dulce un nudo, ſin el qual el mas ſincero amor es ſiempre una paſion culpable.

Marv. Yo sé que ſe puede aprisionar un pajaro; pero ignoro como ſe pueda hacer que encuentre una jaula mas agradable que la libertad. Os aconſejaria mas pronto à no admitirlo, y à eſcuſaros el dolor de una fatiga infructuoſa. Contentaos con haberle conducido haſta la orilla de vueſtra red, y eſtád ſegura de que la hará pedazos en viendoſe oprimido dentro de ella.

Sara. No sè ſi he comprehendido baſtante eſta ſatirica metafora.

Marv. La habreis comprehendido ſi os hace reſentir. En ſuma, vueſtro interes es el miſmo que el de otra. La equidad y la prudencia deben haceros renunciar todas vueſtras pretenſiones ſobre un amante que ha tomado los primeros y mas fuertes empeños con Marvood: Vos podeis dexarle todavia, ſino con mucho honor, alomenos ſin un oprobio publico. Una breve auſencia con un hombre es un leve borron ſin embargo: pero el tiempo le cancela; y una muger rica, ſin dificultad encuentra un marido. Si Marvood ſe hallaſe en las miſmas circunſtancias, eſtoy ſegura que obraria mucho mejor à beneficio de Mis Sara, que eſta miſma à favor ſuyo, proponiendo vergonzoſas dificultades.

Sara. Ah, no puedo ſufrir mas. ¿Es eſte el lenguage de una parienta de Mellefont? ¡Oh Mellefont, como eres indignamente vendido! Ahora veo las razones porque no queria dexarme ſola con Vos. El debe ſaber lo que puede temerſe vueſtra lengua, lengua ponzoñoſa. Yo hablo con libertad, pues ha tanto que hablais vos con indecencia. ¿Con que medios ha podido Marvood grangearſe una amiſtad que tan intereſadamente defiende ſu cauſa, que hace tantos eſfuerzos de imaginacion para fabricarme una novela hermoſa en que ella es

la heroina, y que emplea todo genero de astucia para hacerme sospechosa la probidad de un hombre honesto que no es algun monstruo indigno? ¿Me habeis hablado quizá de la hija que ella pretende tener, y de las mugeres engañadas por Mellefont, solo para insinuarme en el modo mas sensible, que haré bien en ceder el paso à una meretriz endurecida en la culpa?

Marv. Moderaos, niña: una meretriz endurecida en la culpa? Vos os valeis de expresiones que no sabeis quanta fuerza tienen.

Sara. ¿No parece tal en el retrato mismo que la hace Miledi Solmes? Y bien, Señora. Vos sois su amiga, y tal vez su confidente (no juzgo vituperaros en decir esto) ¿pero en honra de vuestra amistad, debo yo quedar envilecida en tanto extremo? Si yo hubiese tenido la experiencia de Marvood, no habria ciertamente tropezado en un delito que me pone en comparacion con ella, y si le hubiera hecho, no permaneceria en él diez años. Ah! si supierais quantos remordimientos, quantas angustias me ha costado mi error. Ya me horrorizo. Miledi, toda la estructura de vuestro rostro se ha cambiado en un instante. Vos estais inflamada, y vuestros ojos no anuncian sino furores. ¡Ah Miledi! Si os he ofendido, os ruego me perdoneis; es mi culpa ser tan sensible; vos no queriais causarme tanto dolor. Olvidad mi transporte impetuoso. ¿De que manera podré yo calmaros? ¿Cómo sabré mereceros una amistad semejante à la que profesais à Marvood? Yo os lo pido postrada: y sino puedo obtener una amistad tan preciosa, haced à lo menos la justicia de no compararme con ella.

Marv. Este acto de Sara Sampson anima à Marvood demasiado paraque no triunfe sino incognita. Reconoced, Sara, en mi aquella Marvood de quien implorais postrada no confudiros con ella.

Sara. Vos, Marvood? Si... ahora os reconozco; reconozco en vos aquella libertina cruel, que me representó un sueño con el puñal levantado sobre mi. Si; tu eres; tu eres. Desventurada Sara! Huyamos. Librame, Mellefont. Libra la vida de tu amada. Y tu, dulce voz del padre mio, resuena... Mas donde la iré à buscar? Socorro, Mellefont, socorro. Betty, miradla, que con una mano homicida descarga sobre mi sus furores. Socorro. *Vase.*

Marv. ¿De quien huye aquella visionaria? Ojala dixese la verdad: ojala hubiese descargado sobre su corazon toda mi furia: ¡qué loca he sido! Este era el momento à quien debia reservar los puñales. ¡Que satisfaccion no habria probado al destrozar à mis pies una ribal reducida à aquella humillacion voluntaria! Ahora qué haré? Mellefont puede venir dentro de un instante. ¿Debo huir? Debo esperar? Si; quiero esperarle, pero no ociosa. Tal vez la astucia de mi criado le entretiene quanto basta. Ella me teme: pues ¿porque no la sigo? ¿Porque no intento el ultimo recurso? ¿Qué me queda que emplear contra ella? Las amenazas son armas infelices, mas la desesperacion no omite alguna. Una niña asustada que tiene los sentidos en desorden, y huye solo al oír nombrarme, con facilidad puede concebir las palabras terribles por terribles obras. Mellefont la infundirá ardimiento, y la enseñará à reirse de mis amenazas. El... mas tal vez no... Pocas empresas se verian efectuadas si se hubiese pensado siempre en su exito. ¿Y yo no estoy dispuesta para qualquier fatal accidente? ¿No traigo conmigo el yerro para los otros y el veneno para mi? Para mi el veneno! Mucho tiempo ha que le traigo, y conservado vecino al corazon, est pronto à exercer su horrible oficio. Si la casualidad no permite que él me devoré à mi sola las entrañas, pudiera difundirle en las venas de un desleal. Pe-

ro

ro à què me paro en deseos? Vamos: es menester no dar termino, ni à ella, ni à mi de recobrar nuestros espiritus. Quien se quiere aventurar à un peligro à sangre fria, no se quiere aventurar en él de ningun modo.

ACTO V.

Sara sentada y apoyada sobre Betty.

Bet. ¿No os parece, Mis, estar mejor.
Sara. Mejor, Betty? ¡Oh viniese Mellefont! ¿Has enviado à buscarle?
Bet. Norton, y el Mesonero han ido.
Sara. Norton es un buen hombre, pero demasiado impetuoso. Yo no quiero absolutamente que por mi causa diga impertinencias à su Amo. Mellefont, como decia él mismo está inocente. La querida le sigue. ¿Qué culpa tiene él? Ella se enfurece: quiere matarle: considera tu, Betty: à este peligro le he expuesto. En suma la perversa Marvood queria verme. Sin lograrlo, no era posible hacerla volver à Londres. ¿Podia él negarla tan ligera satisfaccion? Tambien yo varias veces he deseado verla. Si yo no hubiese insistido en que se quedase hasta su regreso, Mellefont queria llevarsela, yo la hubiera visto baxo un falso nombre, y tal vez este pequeño engaño me seria agradable en algun tiempo. Finalmente la culpa es mia. Pero ya yo no estoy sino es un poco asustada. El ligero desmayo que he tenido, no decide: ya sabes que acostumbro padecerle.
Bet. Pero nunca os he visto tan postrada. Marvood misma me pareció conmoverse del peligro en que estabais, y por mas que la rogué se ausentase, no quiso salir del quarto hasta veros abrir los ojos y tomar la medicina.
Sara. Yo debo reputarme afortunada de haber caido en un desmayo; porque ¿quien sabe lo que debia escuchar todavia de su boca? A algun fin me habia seguido hasta mi quarto. No puedo ponderarte quan fuera de mi estaba. Mellefont no viene. Ah!
Bet. ¿Qué teneis, Señora? Què convulsiones?...
Sara. Oh Dios! ¿Qué dolor es este?
Bet. Qué sentis de nuevo?
Sara. Nada, Betty. Un latido... Mas no uno... mil ardientes latidos... Sosiegate, ya se han pasado.
Sale Nort. Mellefont estará aqui al momento.
Sara. ¿Donde le encontraste?
Nort. Un hombre desconocido le conduxo fuera de las puertas con el pretexto de que un Señor le esperaba para tratar con él negocios importantes. Despues de dar muchas vueltas el engañador se ha desaparecido. Si él se dexa encontrar está avisado, porque Mellefont viene hecho una furia.
Sara. ¿Le has dicho lo que ha sucedido aqui?
Nort. Todo: ya sabe el pesar que os ha ocasionado de nuevo su poca cautela.
Sara. No; yo misma me le he procurado.
Nort. ¿Y porque Mellefont no ha de tener culpa jamás? Entrad, entrad, Señor, que el amor os ha justificado.
Sale Mel. Ah Mis! Sin este amor...
Sara. De los dos yo seria la mas infelice. Yo estoy gustosisima de que en vuestra ausencia no os haya sucedido peor que à mi.
Mel. Yo no merezco que me recibais con bondad tanta.
Sara. Culpad à mi debilidad sino puedo recibiros con mas ternura.
Mel. Ah Marvood! Te quedaba todavia esta traicion que hacer? Aquel infame que con aire misterioso me ha conducido de una calle en otra, era un enviado suyo. Este artificio inventado para alexarme de aqui, era bastante rustico para poderle adivinar. Pero ella no habrá sido tan perfida inpunemente. Corre, Norton, à su alojamiento: arrestala, y no la pierdas de vista mientras yo no haya llegado.

Sara. ¿Y de que ſirve todo eſo? Yo os pido clemencia para Marvood.

Mel. Obedece. *Vaſe Norton.*

Sara. Conceded un libre retiro à un enemigo debil deſpues de haberſe arrieſgado al ultimo ataque. Sino fueſe por Marvood, ignoraria muchas coſas.

Mel. Muchas coſas? Quales? Me liſongeo de que no creereis alguna que me ſea poco ventajoſa, y que no debe tener otro fundamento que los zelos de una muger irritada, y diſpueſta à deſfogarſe con las calumnias.

Sara. Otra vez hablaremos de eſo. ¿Mas porque no empezais à informarme del rieſgo que han corrido vueſtros precioſos dias?

Mel. No fué muy grande. Marvood ſe habia dexado llevar de un furor ciego; y yo eſtaba tranquilo, por lo que no podia tener efecto ſu tentativa. Baſta que otra que executó ſobre el corazon de Mis Sara para hacerla perder el buen concepto que de ſu Mellefont tenia, no la haya ſalido mas favorable. Yo quaſi la temo. Vamos, no me oculteis lo que os ha dicho, y queriais ſaber de mi.

Sara. Y bien; ſi yo hubieſe tenido la menor duda de vueſtro amor, la furioſa Marvood me la hubiera aſegurado: ella debe ſaber que yo ſoy quien la uſurpa el mas precioſo entre todos los bienes, porque ſi ſe hallaſe incierta de ſu perdida, obraria con mas reflexion.

Mel. En eſe caſo, yo deberé eſtar agradecido à ſus ſanguinarios zelos, à ſus tranſportes audaces, à ſus perfidos ardides... Pero vos quereis deslumbrarme y hacerme un miſterio.

Sara. No; quiero deſcubriroslo todo. No hay duda que Mellefont me ama, pero he deſcubierto haber faltado à ſu amor una cierta confianza que me ſeria precioſa no menos que la ternura. En fin, Mellefont querido, Marvood hablaba de cierta prenda, y aquel hablador de Norton... (mas no ſe lo atribuyais à culpa) me ha dicho un nombre que debe excitar en vueſtro corazon una ternura diverſa de lo que yo podré influiros.

Mel. Oh, Cielos! ¡Es poſible que la imprudente haya confeſado ſu miſmo rubor! Ah, Sara! Tened piedad de la confuſion que ſufro. Pues todo lo ſabeis, ¿que tengo yo que deciros? Aquella deſventurada cuya madre es ſu unico vituperio, no comparecerá jamás à vueſtra viſta.

Sara. ¿Pero vos la amais?

Mel. Ah! demaſiado verdad es!

Sara. Oh! quanto acrecienta eſa ternura la paſion que os confieſo. La amenaza que me haceis de no permitirme que la vea, me diſguſta, y antes os ſuplico que entre las promeſas que me debeis jurar à preſencia del Cielo, incluiais la de no ſeparar de noſotros à Arabella. Dexadme hacer las veces de Marvood, y no me priveis el guſto de grangearme un amigo que os debe la vida. ¡Oh dichoſos dias aquellos en quienes mi padre, vos y Arabella ocupareis à porfia mi reſpeto filial, mi ternura diligente y mi amiſtad oficioſa! ¡Felices dias! Pero ellos aun ſe hallan en una futura incertidumbre, y tal vez no exiſten ſino puramente en mi deſeo. Un interno dolor, Mellefont, un dolor jamás conocido me ofuſca los ojos... las tinieblas... de las ſombras llenas de horror... qué ſerá de mi?

Mel. ¡Qué improviſo paſage de la admiracion al eſpanto! Betty, anda, buſca ſocorro. ¿Qué teneis, generoſa Mis? Oh Dios! Vueſtros movimientos denotan un dolor exceſivo. ¿Porque no ſe me permite padecerle yo por vos? Pero vamos, apreſurate, Betty.

Betty. ¿A donde he de apreſurarme?

Sara. No; detente; me ſiento un poco mejor.

Mel. Pero, Betty, ¿qué ha ſucedido? Eſtas no ſon conſecuencias de un ſimple deſmayo. Norton, ya vuelves? Aqui ſerias mas preciſo.

Sale Nort. Ya ha partido Marvood.

Mil

Mel. Mil maldiciones la sigan. ¿Ha partido? Por donde? Plegue al Cielo encuentre en el camino la infelicidad, la muerte y el infierno todo si es posible.

Nort. Apenas volvió à su posada, salió de ella y se embarcó con su hija, dexando para vos este villete cerrado.

Mel. Para mi? Debo leerle, Sara?

Sara. Si, Mellefont; pero quando esteis mas tranquilo.

Mel. Mas tranquilo! ¿Puedo yo estarlo hasta vengarme de la Marvood, y veros, amada Mis, fuera de peligro?

Sara. No me hableis de venganza. ¿Vos le abris sin embargo?

Mel. No sé que fuerza me obliga à desobedeceros. Le abro contra mi voluntad: contra mi voluntad me siento constreñido à leerle.

Sar. Betty, dame algun espiritu. Yo temo otro accidente, y podré necesitarle. Mira que impresion hace en él el funesto villete! Mellefont, vuestro color se muda. Mellefont? Oh Dios! El se queda sin movimiento. Betty, llevale ese espiritu. El le necesita mas que yo.

Mel. Desdichada! No te acerques: ese cordial es veneno.

Bet. Yo soy Betti: tomadlo.

Mel. Apartate, y evita ser sacrificio de mi justo furor en lugar de una victima mas culpable.

Sara. ¡Qué palabras son esas! Mellefont, Mellefont querido.

Mel. El nombre de querido Mellefont se exala por la ultima vez de aquella boca divina. Yo no lo oiré mas. Sufrid, que à vuestros pies... ¿Mas que pretendo declarar postrado à ellos? Si, Mis, os declararé que en breve seré para vos un obgeto de ódio. No seré yo aquel que os descubra... No lo sabreis... ¿Pero en que me detengo? Corre Norton; busca Medicos. Anda, Betty, corre à buscar socorro. Y él sea tan apresurado como tu error. Mas no; quedate aqui: voy à buscarle yo mismo.

Sara. Donde vais? ¿Qué socorro quisierais, Mellefont?

Mel. Un socorro divino y una venganza inhumana. Tú eres perdida, mi bien, y yo tambien lo soy contigo. *Vase.*

Sara. Se fué? Yo soy perdida? ¿Qué quiere decir con eso? ¿Y en que le has enoxado, pobre Betty? No te aflixas. Tú no le has ofendido ciertamente. ¡Oh, hubiese apreciado mi consejo, y no hubiese leido el papel! Bien debiera sospechar que contendria el ultimo veneno de la Marvood.

Sale Nort. El viejo, criado de vuestro padre, Mis...

Sara. Hazle entrar. *Sale Vaituvell.* Tú vendrás por la respuesta, Vaituvell. Ya está acabada menos algunos renglones. Mas tu te me presentas asombrado. Te habrán dicho que yo estoy mala?

Vva. ¿Y alguna cosa mas?

Sara. Lo estoy peligrosamente? Yo lo arguyo, mas de la angustia de Mellefont, que de lo que siento en mi misma. Si hubieses de volver al infelice padre mio con la respuesta de la miserable Sara, no concluida aun... Aguardemos mejor ocasion. Quieres esperar hasta mañana? Ahora no estoy en terminos de despacharte. Mi mano desfallece. Si todo el cuerpo evapora sus espiritus con tanta facilidad, si esta es la muerte vecina, no es tan amarga como creemos. Pero, Betty, ¿porque no cesas tambien de atormentarme?

Bet. Ah Mis! Permitid que me alexe de vuestros ojos.

Sara. Te lo permito: sé que no es para todos el estar al rededor de un moribundo. Vaituvell se quedará; y tu Norton, hazme el gusto de ir à buscar à tu Amo. Procurad encontrarle. El deseo de verle me acongoja.

Bet. Ah, Norton! Yo he tomado el remedio de mano de la Marvood.

Se van entrambos.

Sara. Vaituvell, si quieres darme una prueba del amor tuyo y quedarte conmigo, no demuestres un aspecto tan melancolico. Tú estás suspenso: vamos, habla, hablame de mi padre, repiteme

las

las dulces palabras que poco hace me decias: dime otra vez que eſtá pacificado, que me perdona, repitemelo y añade, que el Cielo no puede ſer menos piadoſo. Ahora ya podré morir. Si me hubieſe hallado en eſte punto antes de tu llegada, ¿qual hubiera ſido mi ſuerte? Dexar el mundo llevando conſigo el ódio de un padre... Cruel idea! Dile que yo acabo con los ſentimientos mas vivos de arrepentimiento, de gratitud y amor; dile... ¡Ah pudiera yo miſma decirle quan preſentes eſtán en mi corazon ſus beneficios.

Vva. Deſeais verdaderamente, Mis, el verle?

Sara. Tu dudas mis fervoroſos deſeos?

Vva. Yo temo que ſu viſta improviſa, no haga una impreſion demaſiado fuerte en vueſtro eſpiritu.

Sara. Qué dices? La viſta improviſa, ¿de quien?

Sale Cab. Tu me haces eſperar tanto, Vaituvell. Es preciſo que yo la vea finalmente.

Sara. Qué voz!..

Cab. Ah, hija mia!..

Sara. Oh, amado padre! Ayudame à levantar, Vaituvell, paraque pueda arrojarme à ſus plantas. Sois vos? Dadme la bendicion qualquiera que ſeais, menſagero del Cielo, baxo la apariencia de mi padre, ò mi padre miſmo.

Cab. El Cielo te bendiga, hija de alma. Quando tengas mas valor, te permitiré abrazar mis pies tremulos.

Sara. O ahora, ò jamás, padre mio. Dentro de poco habitaré la ſilencioſa manſion de los difuntos. Feliz yo, ſi logro algun inſtante todabia, para deſcubriros los ſentimientos de mi corazon. Mi culpa... vueſtra piedad...

Cab. No te hagas delito à ti miſma de una debilidad, ni merito à mi de un deber. Quando hablas de mi perdon, me acuerdas que le he diferido demaſiado. ¿Porque te puſe en neceſidad de huirme, y porque deſpues de haberte perdonado, quiſe eſperar tu reſpueſta? Tal vez intentaba perſuadirme de la continuacion de tu afecto, antes de manifeſtarte el mio. Yo penſé en mi jubilo mas que en el tuyo. Cielo!.. Si eſte jubilo debiera ſerme uſurpado.... Mas no; tu vivirás, hija mia; ſepara qualquier melancolico preſentimiento. Mellefont ha abultado las qualidades del peligro. Ha pueſto la caſa en deſorden, y corre à buſcar Medicos, que no encontrará en eſte lugar miſerable. Yo he viſto ſu dolor inobſervado. Ahora sé que te ama ſinceramente. ¿Mas qué veo? Tus fuerzas ſe debilitan de un momento à otro. ¿Qué he de hacer, eterno Cielo? ¿Mis bienes, mi vida podrán ſalvarte? Ah Vaituvel! Corre...

Sara. Ah, padre mio! Qualquier ſocorro ſerá inutil.

Sale Mel. Yo me arrieſgo à poner el pie en eſte quarto. ¿Vive todavia?

Sara. Llega, Mellefont.

Mel. ¿Veré yo aun à mi querida Sara? No; yo vuelvo ſin ſocorro, ſin eſperanza alguna, y guiado ſolamente de la deſeſperacion. ¿Mas qué miro? ¿Sois vos, Caballero? Padre infelice, vos llegais muy tarde para ſalvar à vueſtra hija, mas no para quedar vengado.

Cab. No os acordeis de nueſtra enemiſtad en eſte punto. Ceſarémos de ſer enemigos y no lo ſeremos jamás. Penſad ſolamente en conſervarme una hija al conſervaros una eſpoſa.

Mel. No lo puede hacer ſino el Cielo. Oh, Mis! Vos morireis dentro de poco, mas no ſabreis por qual mano.

Sara. No lo quiero ſaber: baſta para mi que lo ſoſpeche.

Mel. No; es fuerza que lo ſepais, porque vueſtra ſoſpecha no caiga ſobre algun inculpable. Vé aqui lo que eſcribe Marvood. Quando leas eſte papel, Mellefont, tu infidelidad eſtará caſtigada en quien fué el motivo de ella; yo me dí á conocer à Sara, y el pavor la rindió à un deſmayo. Betty empleaba todos ſus eſfuerzos para hacerla volver en sí. Eché de ver que buſcaba un cordial, y tu-

tube la feliz destreza de sustituirla un veneno. Fingí enternecerme, y oficiosa preparé con mis manos la bebida. Se la he visto tomar, y partí triunfante. La venganza y el furor me han hecho cometer un homicidio, mas yo no quiero ser una homicida ordinaria que se sonroja de su culpa. Me avecino à Dovre: vos podeis hacer que me sigan, y servios de este papel contra mi propia. Si salgo del puerto sin que alguno me haya seguido, os dexaré à Arabella sin hacerla daño, pero hasta allí la considero como rehenes de mi seguridad. Marvood. Mis, ya lo sabeis todo. Vos, Señor, custodiad este villete, que debe ser instrumento del castigo de lo infame.

Sara. Damele, Mellefont, quiero verle.

Mel. Qué haceis?

Sara. Marvood no podrá huir à su destino; mas vosotros no debeis ser acusadores. Yo muero, y perdono la mano de que el Cielo se ha servido. ¡Ah, padre! ¡Qué triste dolor os ocupa! Yo os amo todavia, Mellefont; y si es delito el amaros, yo muero culpada: mas, amado padre mio, ¿podré esperar muriendo que no reúsareis adoptar un hijo en lugar de una hija que vais à perder? Mas qué digo? Tambien teneis una hija sino os desdeñais de reconocer à Arabella en igual grado. Dios prisa, Mellefont, buscadla, y quede libre su madre. El amor de mi padre es un tesoro de que puedo disponer. Yo se lo dexo à Arabella en mi muerte. Hablad-la alguna vez de un amiga, cuyo exemplo la podrá instruir, para ponerse à seguro contra los fracasos del amor. Padre mio, dadme vuestra ultima bendicion. Vaituvell, consuela à tu Amo.

Cab. ¡Ah, q̃ puede la bendicion de un padre sobre un espiritu que desciende à inundar las bendiciones del Cielo! Invocale, hija mia, con ese labio moribundo, pidiendole que este sea el ultimo de mis instantes.

Sara. No; la virtud experimentada debe servir de exemplo al mundo. Ah! este es mi postrer suspiro. Todavia pienso en Betty. Nadie la vitupere una justificada inadvertencia. El momento ha llegado. Mellefont... Padre mio...

Mel. Ella muere. Justo Cielo, besaré todavia una vez aquella elada mano. Qué, yo que soy su asesino mas que la indigna Marvood, ¿me atreveré à tocarla? Ella es muerta. Señor, ya no nos oye. Maldecidme ahora. Prorrumpid en las mas horribles imprecaciones contra mi. Vos callais? Ella es muerta, y yo dexè de ser aquel Mellefont que amaba: ya no soy el obgeto del amor de una tierna hija, que respetabais en ella justamente. Yo no quiero que estendais sobre mi una mirada de piedad. Vé aqui vuestra hija, vé aqui su seductor. Aquella belleza sobre quien solo vos teniais derecho, vino à mi poder involuntaria. Por mi se ha perdido aquella inexperta virtud. Por mi, Sara se arrancó de los paternos brazos, y por mi causa muere. Vuestra indulgencia me motiva mas dolor. Vengaos de mi: hacedme conocer que sois padre.

Cab. Si; soy padre, Mellefont, y lo soy demasiado, para no respetar la voluntad postrera de mi hija. Dexad que os estreche à mi corazon, hijo, que me costais tan caro.

Mel. No, Señor; la divina Sara exige mas que la humanidad puede conceder. Vos no podeis ser mi padre. Vé aqui el puñal que Marvood queria esconder en mi pecho: yo la desarmé por mi desgracia, porque si hubiese caido à sus pies, victima rea de sus furiosos zelos, aun viviria Sara, tendriais una hija y la poseiriais sin el infelice Mellefont. Yo no soy dueño de cambiar lo sucedido, pero de mi depende el castigarme.

Cab. Detenedle, Vaituvell. ¡Qué nuevo golpe!

Mel. Yo siento el efecto suyo. ¿Quereis ahora, Señor, nombrarme hijo vuestro, y como tal darme la mano? Asi moriré feliz. ¿Habeis oido hablar de

una

una Arabella por quien os rogó la moribunda Sara. Yo añado mis ſuplicas à las ſuyas. Pero ella es hija de la Marvood igualmente... Qué dolor! Piedad, juſto Cielo, piedad.

Cab. Si ahora los ruegos de los otros tienen fuerza, ayudemosle à impetrar gracia. Vaituvell. ¡Ah, él era mas infeliz que culpable! Separémonos de un eſpectaculo que hace horrorizar la naturaleza. Un miſmo ſepulcro dé manſion à entrambos cadaveres, y deſpues penſemos en Arabella. Sea quien fue es en fin un dón que me ha hecho amada hija moribunda.

***

FIN.

Barcelona: En la Imprenta de Carlos Gibert y Tutó, Impreſor y Librero, en la Libretería.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T444
v.18
no.13